

La C. n. ~~1111~~ 37

El Catalán Serrallonga

Tea 1-97-6, 14



Mias 1830

L. Abo

J. F. 

El Ayuntamiento de Madrid

El Sr. D. Juan de los Rios
Alcalde de la Villa

N.º 37

CONSEJO DE

EL CATALAN

DE LA LINGÜA
Y DE LOS DIOS ROMANOS

N.

E

Y

de L

El

Don

Don

Fad.

✳ (C)

5

Sales

Serr.

Serr.

qu

Alcar.

qu

Serr.

cie

Alcar.

tu

vo

Serr.

no

sal

Abre

✳ Fad.

Serr.

Fad.

qu

qu

20
12

COMEDIA FAMOSA.

EL CATALAN

SERRALLONGA,

Y VANDOS DE BARCELONA.

DE DON ANTONIO COELLO,
de D. Francisco de Roxas, y de Luis Velez de Guevara.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Duque de Cardona.</i>	***	<i>Doña Juana Torrellas.</i>	***	<i>El Veguer.</i>
<i>Don Juan de Serrallonga.</i>	***	<i>Flora, Criada.</i>	***	<i>Un Alcaide.</i>
<i>Don Carlos Torrellas.</i>	***	<i>Don Bernardo, Barba.</i>	***	<i>Unos Presos.</i>
<i>Fadri de Sau, Vandolero.</i>	***	<i>Alcaravàn, Gracioso.</i>	***	<i>Soldados.</i>



JORNADA PRIMERA.

Salen Serrallonga, y Alcaravàn, Gracioso.

Serr. Fuese ya mi padre? *Alcar.* Si,
ya se fue, pierde el cuidado.

Serr. Mira si hay algún criado,
que nos oiga por aí.

Alcar. Ninguno te puede oír;
què pretendes, ó què quierés?

Serr. Oy morirán los Caderes: *ap.*
cierra, y buelvete à salir.

Alcar. Por què? *Serr.* No replique aquí
tu ignorancia: *Alcar.* Bien está;
voyme, y cierra. *Vase.*

Serr. Nadie ya
nos puede estorvar: *Fadri,*
salir puedes; dònde estás?

Abre una puerta, y sale Fadri de Sau,
Vandolero.

Fad. Aquí estoy, y salgo aora.

Serr. Ya de declararme es hora.

Fad. Confuso estoy. *Serr.* Si estarás,
que mi recato ocasiona

qualquier duda. *Fad.* Yo he llegado

(ò Serrallonga!) llamado
de ti, dentro en Barcelona,
el peligro atropellando,
que ya pudiera temer,
si aquí me llegasse à ver
la Justicia, de quien ando
en los montes escondido,
foragido, y Vandolero.

Serr. Ya tu riesgo considero,
por esso el recato ha sido,
con que te encerrè en mi casa,
para que nadie te viesse:
nadie te ha visto. *Fad.* No cesse
tu empresa, què es lo que passa;
què tienes? què ha sucedido?
para què aquí me has llamado?
què novedad te ha obligado?
quál ocasion te ha movido?

Serr. A un empeño vàs conmigo.

Fad. Es de honor, ò amor? *Serr.* De todo.

Fad. Pues què intentas? *Serr.* Buscar modo.

Fad. Con quèni le hallarás? *Serr.* Contigo.

A

Fad.

Fad. Es grande la causa? Serr. Es mucha.

Fad. Pues declarate. Serr. Si haré.

Fad. A quien? Serr. A un amigo.

Fad. A fe?

pues habla conmigo. Serr. Escucha.

Ya sabes, y sabe el mundo los vandos, y enemistades, con que Narros, y Caderes à Barcelona en dos partes dividieron algun tiempo, de cuyo fuego, en la sangre heredad, entre cenizas algunas centellas arden.

De este casi muerto ardor, de estos ya tibios bolcanes, y de este ya elado incendio, dura en mis venas constante alguna reliquia en odios, que heredé de mi linage, que de los Narros antiguos siguió las parcialidades.

Primero esta enemistad, con los afectos neutrales, como suspensa, en mi pecho vivió sin exercitarse;

que estando el odio sin uso, y el rencor sin declararse, sin saber yo para qué, le tuvo el alma constante, como guardado en mi pecho, para quando me importasse: bien como el seco antubion del rayo, que despues sale en fuego, porque violento tantas regiones taladre, que está dentro de la nube antes que se aparte, y quaje la sequedad, sin ser rayo entonces, sino una facil materia, que está dispuesta para serlo quando nace.

Esto fue mientras vivimos (por el gusto de mi padre Bernardo de Serrallonga) en essa Aldèa, que yace à la falda de esse monte, dos leguas de aqui distante. Mas viniendo à Barcelona (aqui empiezan mis pefares)

sobre ciertas diferencias, que quiere mi honor que calle, que aunque está sana la herida, se ven algunas señales, que hacen fealdad en el rostro, aunque à su salud no agravian. Mas que importa que lo diga? digalo yo mismo, y passe la verguenza de ofenderme por soborno de vengarme.

En fin, Don Felix Torrellas, un Cavallero cobarde

(que quien se atreve à un honor no sabe bien lo que vale)

fobre detener acafo una pelota (los lances, aunque no los busque el cuerdo, su desdicha se los trae) tuvo palabras conmigo, que vinieron à enlazarfe en agravios, pues Don Felix alzó la pala arrogante.

Yo:: No mas, no mas aora, que hasta que à vengarme passe, cada vez que lo refiero en la fenda de mis males, he de rodear mi ofensa, y he de echar por otra parte.

En fin, yo furioso, y ciego (desde aqui puede contarse) saco el acero ofendido, y antes de defembaynarle, ya estaba muerto Don Felix;

porque tiene calidades la espada del ofendido de rayo, que en un instante arde relampago, trueno, nace, suena, alumbrá, y parte.

No tanto quando el Enero tiene el cabello à los sauces, baxan lluvias de la nube, que es baxo seno del aire: no tan presto del granizo las cándidas impiedades, tegiendo blancura en copos, afectan la luz al valle, como en un instante cubren los Caderes sus parciales, en venganza de Don Felix,

las p
Con
y yo
ò m
que
Para
eran
que
quiso
Para
del
se it
estuv
Ardi
bolv
los
y de
fopl
las
en l
bolv
Dex
entro
discu
que
nego
ya
porq
que
por
juran
por
no l
Yo
buel
que
quis
à da
passi
mid
de l
pilo
y a
la
pol
voc
no
con
ign

las plazas, campos, y calles.
 Contra mi vida se irritan,
 y yo arreñtado à librarme,
 ò morir, permitiò el Cielo,
 que de muchos se embaracen.
 Para esta ocasion, Fadri,
 eran los tibios bolcanes,
 que Astrologo de mi afrenta,
 quiso mi pecho guardarme.
 Para aora la materia
 del rayo, que sin formarse,
 se iba disponiendo à fuego,
 estubo oculto en mi sangre.
 Ardiò Barcelona en iras,
 bolviendo à resucitarse
 los Narros, y los Caderes;
 y del fuego que ardiò antes,
 soplò otra vez la venganza
 las cenizas, y al instante
 en la fragua de la ira
 bolvieron à arder con sangre.
 Dexo, huyendo, à Barcelona,
 entrò en Francia, passo à Flandes,
 discurro à Italia, entre tanto,
 que en Barcelona mi padre
 negociar pudo el perdòn,
 ya que no las amistades;
 porque Don Carlos Torrellas,
 que insta de la otra parte,
 por ser primo de Don Felix,
 jurando que ha de matarme
 por su mano, à la Justicia
 no ha querido querellarse.
 Yo, despues de seis Abriles,
 buelvo ciego, y arrogante,
 que sabiendo su intencion,
 quise cuerdo anticiparme
 à dár la muerte à Don Carlos:
 passo atrevido los Alpes,
 mido à Francia, llego à vista
 de los Montes Catalanes;
 pìlo escondido sus cumbres;
 y al pie de un risco, à quien bate
 la municion de un arroyo
 polvora de plata errante,
 voces de lexos escucho,
 no averiguo àzia què parte,
 confuso las plantas nuevo,
 ignoro àzia donde pare.

Otra vez oigo las quejas,
 que fueron nortes vocales,
 y à la salida del bosque
 descubro àzia aquella parte
 una Quinta, ò Caferia,
 de donde las voces salen.
 Breve Troya era la Quinta,
 todo es humo; en llamas arde,
 sus techos, sediento el fuego,
 ò se los bebe, ò los lame.
 Entro allà, mis passios guia
 no sè què oculto dictamen;
 y à una quadra, à cuya puerta
 cegò el humo los umbrales,
 ofadamente me arrojo,
 pìso las sombras cobardes,
 fulco el humo (fuerte empeño !)
 desprecio el fuego (accion grande !)
 venzo el horror (què ofadia !)
 y en la quadra (què pesares !)
 y entre la llama (què penas !)
 hallè de esta suerte un Angel:
 Sin purpura el rostro bello,
 el aliento en si embebido,
 sin orden puestto el vestido,
 sin ley vagando el cabello,
 anegado en oro el cuello,
 neutral, è incierta la vida,
 yerta el alma, y encogida,
 todo alborotado el pecho,
 fiada al brazo, y al lecho,
 la vi al desmayo rendida.
 Muerta el temor la creia,
 que el vivir dissimulado,
 y el pulsar mal declarado,
 muerta el tacto la fingia;
 sola la vista decia,
 viendo la beldad tan cierta:
 Muger, mis dudas concierta,
 porque en pena tan esquivã,
 poco sientes para viva,
 mucho matas para muerta.
 Embebido en su hermosura,
 de su remedio un instante
 se olvidaron mis sentidos;
 pero bolviendo à cobrarme,
 con temeridad piadosa
 (que hay justas temeridades)
 me atrevi à encargar de mi

à la Luna en luz menguante;
 que como à sus mismos ojos
 le mendigò los celages,
 padeciò este eclipse el tiempo
 que quisieron ocultarles
 dos breves orbes de nieve,
 partido el Sol de azavache.
 Cojola en brazos refueltos;
 y como sentí abrasarme
 el rostro en llamas, temí
 que fueren las materiales,
 y no era sino el cabello,
 que en dulces actividades,
 peynado Elemento, ardia
 con incendios mas suaves.
 Encargoles à mis penas,
 que con muda voz la hablen;
 hablan todos mis afectos,
 ella està sorda à mis males,
 y yo aquel no responderme
 me finjo que es escucharme.
 En esto vi que su rostro
 del mio empezò à apartarse
 con unos como desdenes,
 que sin eleccion se hacen;
 y luego dixè: sin duda,
 que buelbe à vivir, pues trae
 por indicio de su vida,
 empezar à hacer crueldades,
 que de vivir una hermosa
 son las mejores señales.
 Diò un suspiro, y yo turbado
 la dixè: no hay ley que mande,
 que siendo yo quien lo sufre,
 vos me suspireis los males.
 No sè què la dixè mas,
 que locuras de un amante
 al decirlas, son lisonjas,
 y al repetirlas, desaire.
 Respondiòme, agradeciendo
 su libertad, al mirarme,
 algo mas que agradecida,
 entre señas, y ademanes.
 Con language reprimido
 la entendi algunas verdades,
 que me las callò la lengua,
 y me las parlò el semblante.
 Suspenso estuve en mis dichas,
 quando en voces desiguales,

confuso estruendo me turba,
 cercandome en un instante
 diez hombres, que de las charpas
 esgrimen los pedernales.
 Saco la espada brioso,
 quando tù, Fadri, llegaste
 à reprimir con tu vista
 mi denuedo, y su corage.
 Respetan su Capitan,
 y como amigo el mas grande,
 tù me abrazas, yo te pido,
 que à tus Vandoleros mandes,
 que dexen libre à mi Dama,
 ella llora, tù lo haces;
 y por venir un Soldado
 de los tuyos à avisarte,
 que gran gente mide el bosque,
 fue forzoso el emboscarte
 con tu gente en la espesura,
 y yo contigo empeñarme.
 Despidome de mi dueño,
 que pidiò, que la dexasse
 en la Quinta, y al partirme,
 entre amorosa, y cobarde,
 me dixò: à Dios, Cavallero,
 que las acciones, y el talle,
 aunque no os conozco, dicen
 el valor de vuestra sangre.
 Idos con Dios, y creed,
 que vuestros meritos hallen
 en Barcelona algun dia
 paga de deudas tan grandes:
 quiza allà sabreis quien soy,
 no es tiempo aora, buscadme,
 id à la Iglesia Mayor,
 que allí os hablarè, y dexadme:
 à Dios, que vendrà ya quien
 no es bien que conmigo os halle.
 Dexèla, seguí tus passos,
 vineme, como tù sabes,
 à Barcelona; y despues
 de dos meses no cabales,
 tapada la hallè en la Iglesia;
 no sè quien es, ni ella sabe
 quien soy, que para con ella
 soy Don Alfonso de Chaves,
 forastero, y Castellano:
 supe que iba à Monserrate,
 que se adelantò un su hermano;

Ba
 y entro
 pusiero
 y fuer
 tus So
 lleguè
 y suce
 Esto,
 es el
 el em
 Amor
 en m
 que p
 de m

Viva
 à aqu
 en el
 imag
 Viva
 quan
 sangr
 que
 Mue
 darn
 no l
 que
 no
 esta
 que
 si r
 la
 la
 qu
 de
 de

qu
 co
 h
 la
 q
 a
 y
 h
 y
 y
 Sale

M Ber

y entre tanto, por robarles,
pusieron fuego à la Quinta,
y fueron luego à avilarte
tus Soldados, y à este punto
lleguè yo, y tambien llegaste,
y sucediò lo que viste.

Esto, en quanto à esta parte,
es el suceso, oye aora
el empeño que no sabes:

Amor, y venganza viven
en mi pecho tan iguales,
que por un nivèl dividen
de mi afecto las mitades.

Viva, pues, mi amor, y ponga
à aquella dorada imagen
en el Templo de mi fè
imaginarios Altares.

Viva mi venganza, y mueran
quantos Caderes infames
sangre tiñen de Don Felix,
que fue quien pudo agraviarme.

Muera Don Carlos, que quiere
darme muerte, y de su sangre
no haya gota en Cataluña,

que en hidropicas crueldades
no se sorba, no se beba
esta sed de mi corage,

que yo oy intento, Fadri,
si me ayudas, si me vales,
la hazaña mas invencible,
la resolucion mas grande,

la mas sangrienta venganza,
que en todo el espacio cabe
de essa circular carrera
de siglos, y eternidades.

No haya piedra en Barcelona,
que no se tiña, y se manche
con sangre de los Caderes;

horror han de ser sus calles,
lastimas seràn sus Templos,
que en rabias, iras, y males,
aunque lo estorvasse el mundo,

y aunque el Cielo lo estorvasse,
han de morir los Caderes,
y mi deshonra. Mi padre.

Sale Don Bernardo, Barba, con Avito
de Montesa.

Bern. No harà, porque podrà ser,
que Dios los passos te ataje.

Serr. Advierte, señor:-- Bern. Profigue,

no te turbes, ni embaraces,
que si Dios no te refrena,

cómo te detiene un padre?
Acaba, acaba con todo,

agote tu furia infame
todas las vidas del mundo,

extingue de un golpe facil
roda la naturaleza,

bebele al mundo la sangre,
y aun no sè si hay harta en èl

para que tu sed se apague.
Barbaro, tù eres mi hijo?

tù eres humano? algun aspíd
trocò la naturaleza,

ò por su aborto los Alpes
en la escuela de sus riscos

te doctrinaron crueldades.

Siempre en odios? siempre en iras?

siempre en muertes? siempre en males?

siempre en venganzas? què es esto?

alguna fiera indomable
te abrigò en ardiente cuna

de Libia en los arenales.
Què te han hecho los Caderes?

si tù à Don Felix mataste,
què pretendes mas? què quieres?

mira que es valor cobarde
el que passa de la muerte

los nunca hollados umbrales.
Dexalos, no los perfigas,

si de piedad no lo haces,
perdonalos de valor,

que à veces es importante,
al persuadir las virtudes,

fobornar las vanidades.
Si algun escrupulo tienen

tus locuras, por quietarte
oy con Don Carlos Torrellas

(que en efecto soy tu padre)
he de tratar, hijo mio,

de hacer estas amistades.
Y el mejor medio de todos

para hacer aquestas paces,
ha de ser, que yo proponga:--

Pero yo me llego à hablarle,
que hasta tener la respuesta

no quiero de ello informarte.
Serr. Detente, señor, espera,

no

(9.ª Dra.)

El Catalan Serrallonga,

no te empenes, no te canfes,
yo de medios con Don Carlos,
y que al haver de tratarle,
contra mi opinion, se vaya
à proponer de mi parte,
mientras ciño aqueste acero?
Primero un cuchillo infame,
por traidor, tñia mi cuello
en vergonzosos esmaltes:
primero tũ mismo, tũ
me entregues para matarme,
y aqueste acero que empuño:-

Bern. Barbaro, traidor, cobarde,
que no sabe ser valiente
el que ser tan cruel sabe:

Serr. Señor:-
Bern. Suelta aqueste acero, infame:

Quitale la espada.

Daga
17
aqueste es el instrumento
con que tantos males haces;
pues yo quitarte quiero,
no es bien que à tu lado ande,
pues no es templada defensa
en ti contra quien te agravie,
sino instrumento, que sirve
solo de insultos, y males.

Serr. La espada me quitas? *Bern.* Si,
que los hombres, que no saben
usar de ella como nobles,
justo es que sin ella anden,
como locos, y mugeres,
deslumbrados, y cobardes.
Yo te ceñi aqueste acero,
que fue mio, y de mi padre,
quando en hazañas honrosas
entendi que le empleasses;
mas viendo aora, que solo
te sirve para maldades,
buelve à mi lado otra vez,
para que se desagraven
los filos, que la razon
solo desnudò en las paces.
El padre, y el hijo son
uno mismo en dos mitades,
y estando inutil la una,
por viejo en mi, à la otra parte
de mi mismo la encarguè,
que este acero governasse.
Mas viendo aora, que aquesta

oy tan mal regirla sabe,
buelva estotra mitad mia
otra vez à governarle:
esgrimale la cordura,
no el rigor, para que ande
espada, que honrada ha sido,
bien regida como antes.
Y vos, hidalgo, advertid,
que en casas tan principales
no alenteis la juventud,
ni apoyeis atrocidades.

Serr. Mira, señor, que no es justo,
que la espada:- *Bern.* Aparta, infame,
no traiga espada quien solo
para delitos la trae.

Fad. Vive Dios, que ha sido mengua,
aunque debes respetarle,
sufiir tanta demasia.

Serr. Entre todas mis maldades,
solo me ha quedado bueno
este respeto à mi padre.

Sale Alcaravàn. Ya supe la casa, donde
te quiere hablar esta tarde
el tapadissimo enigma,
el cubiertissimo Angel,
que su criada en la Iglesia
me esperò para informarme.

Serr. Pues à Dios, *Fadri*, que es fuerza
acudir al punto, dame
tu espada, y delante guia.

Fad. Doytela, y guio delante.

Serr. Buelve à cerrar mientras buelvo.

Fad. Aqui me hallaràs constante.

Serr. Valiente estoy con tu ayuda.

Fad. Siempre estare de tu parte.

Serr. Han de morir los *Cateres*.

Fad. Corran de su sangre mares.

Serr. Pues callar, y obrar, *Fadri*.

Fad. Silencio, y las obras hablen. *Vanse.*

Salen Doña Juana, y Flora.

12. Flora. Ya le di al criado señas
de la casa. *Juana.* Ya vendrán.

Flora. Confieso que es muy galàn
el hombre con quien te empenas:
pero à mucho se resuelve
tu amor de hablarle en tu casa.

Juana. Amor, que rocas abraza,
mi honor en cenizas buelve:
èl no sabe quien yo soy;

pues

pues que
si èl no
aquesta

Flora. Oy
que se
tanto en
en qual
oy la c
lo que
mas an
tu honc
fuera d
otro pe
si tu h
Don C

Juana. Flo
mejor
à Don
pues m

Dime
sobre
si en l
el ren
es mu
lo qu
haga
una c
Haga
si es
que n
y crec

Flora. Sa
que d
en la
à qui

Amo
ardo
pues
viene
En r
mi a
amar
fue r
y au
amo
por
emp
el
por

pues que resultar podria,
si el no sabe que es la mia
aquesta casa en que estoy?

Flora. Oy que son Carnestolendas,
que se suelen celebrar
tanto en aqueste Lugar,
oy la costumbre dispensa
lo que el recato prohibe;
mas amandole recibe
tu honor, con llamarle, ofensa:

fuera de que en casa tiene
otro peligro mayor,
si tu hermano, y mi señor
Don Carlos Torrellas viene.

Juana. Flora, no me persuadas,
mejor serà que me alabes
à Don Alonso de Chaves,
pues mas con esto me agradas.

Dime tû, si agradecida,
sobre enamorada quiero;
si en la Quinta fue su acero
el remedio de mi vida;
es mucho, di, que obligada,
lo que hiciera solo ella,
haga mi deuda, y mi estrella,
una con otra ayudada?
Haga, pues, mi amor su oficio,
si es tan justa su passion,
que nació en la inclinacion,
y creció en el beneficio.

Flora. Salgo, pues, que me parece,
que deben ya de esperar
en la calle. *Juana.* Vè à llamar
à quien mi aficion merece. *Vase Flora.*

Amor, si soy tus despojos,
ardo en disculpable fuego,
pues lo que en todos es ciego
viene à mi abiertos los ojos.
En mi obligacion empieza
mi amor, y siendo muger,
amar por agradecer,
fue mudar naturalezas
y aunque es viciosa inquietud,
amor torciendo su oficio,
por ser oficio tan vicio,
empezando por virtud:
el rostro encubrir me tengo,
porque no sepa que estoy

en mi casa, ni quien soy,
fino que à esta casa vengo
con el disfraz de estos dias,
donde la licencia passa
à entrarle en qualquiera casa
con comunes alegrías,
sin que aquesto se murmure.
Dirèle que es de una amiga
esta casa, esto me obliga,
para que mas me asegure.

Salen Serrallonga, y Flora.

Serr. Entrò mi criado? *Flora.* Si
mas dixele que se fuera,
y fue à la calle à esperaros,
para dar menos sospecha.

Alli està, llegad à hablarla,
pero con recato sea,
que esta casa es de una amiga,
y en ella hablaros intenta
mi ama. *Vase.*

Ponese Doña Juana una mascarilla.

Serr. Serè de marmol
suspendido en su belleza.
Delcubrid, hermoso affombro,
el velo, que avaro niega
essa breve sombra al dia
de ambiciosa, ù de grossera.
Nunca amaneciò tan tarde,
mirad que el mundo se queja,
que se està en medio del dia
rehacia la noche negra.

Sin gusto del Sol eclipsan
al Sol nubes avarientas:
mas quando fueron del Sol
pretendidas las tinieblas?
Amanece, luz hermosa,
porque yo, como me vea
pidiendo al planeta tardo,
ya ardores, y ya influencias,
estare mal con el dia,
en que tuvo el Sol pereza.

Juana. Señor Don Alonso, amor
que executa como deuda,
todo el mèrito le quita
à la eleccion, ò à la estrella.
Yo no os debo nada à vos,
dexadme olvidar, y sea
conocimiento el amaros,
y no el pagaros nobleza.

9. 9. 3ra
4. 0. 3ra

Solo inclinada os adoro,
que es de mis afectos mengua,
que no os ame, porque os ame,
fino porque os agradezca.
Muy absoluta en el alma
toda el alma señora
la parte de agradecida,
y ningun lugar le dexa
à la fe de enamorada;
pues para que así no sea,
quieraos yo como inclinada,
no de agradecida os quiera.
Prefiera el mérito aora,
pues à pesar de la deuda,
lo que le quito à la paga,
se lo añado à la fineza. *Dent. ruido.*
Viva, pues, mi fe tan pura:-
mas ay de mi! gente suena.

Sale Flora asustada.

Flora. Mi señor. *Juana.* Valgame el Cielo!
Serr. Pues què os asusta, y altera?

Juana. Idos presto yidos aprisa,
que soy mas de lo que piensas:
turbada estoy; y mi padre,
mi hermano:- *Flora.* Mira que llegan.

Juana. Idos aprisa: Janda, Flora,
echale por la otra puerta
del jardin, y buelve luego,
dando à la calle la buelta.

Serr. A estos desaires se pone
quien no sabe à donde entra. *Vase.*

Sale Don Carlos.

Carlos. Estàs sola? *Juana.* Sola estoy.

Carlos. No ha venido Doña Elena,
ni las Damas, que esta noche
han de ir contigo à la fiesta?

Juana. No han venido. *Carl.* Quièn estabz
contigo aqui? *Juana.* Hablas de veras?

Carlos. De veras lo digo, y tanto:-

Juana. Què tienes, Carlos, què piensas?

Carlos. Tengo una hermana, que basta
para tener muchas penas.

Juana. Pues què dices? *Carlos.* Doña Juana,
hay cosas de tal manera,
que no hay modo de decirlas,
aunque decirlas es fuerza.

Solo digo (sola està, *ap.*
parece es necia sospecha)

que no hay vidas, que à mi honor

hartas, Juana, se parezcan
para quitar mi venganza,
si en algun tiempo se mezcla
con la de algun Serrallonga
la sangre de los Torrellas.

Juana. Què dices? estàs en ti?
juzgo, Don Carlos, que sueñas:
esta libertad me dices?
vive Dios, que si no fueras
mi hermano:- què Serrallonga
es el que dice tu lengua?
Buelve en ti, que si importàra
que satisfaccion te diera,
por todos los Cielos juro,
no solo que tus sospechas
son falsas, mas que en mi vida
le he visto, ni se me acuerda,
ni conozco à Serrallonga:
quieres mas? *Carlos.* Yo vi à la puerta

desde el coche del Virrey,
passando acaso por ella,
entrarse acà dentro un hombre,
que en el talle, y en las señas
me pareció à Serrallonga,
y el respeto, y la presencia
del Virrey no dexò entonces
averiguar mi sospecha.

Vine, en pudiendo, à mi casa,
y aunque poco indicio sea,
como es tanto el odio mio,
sin que en el alma cupiera,
salir quiso en amenazas,
y brotò luego à la lengua.

Juana. Esto es verdad.

Carlos. Yo te creo.

Sale Flora. Para entrar pide licencia
Bernardo de Serrallonga.

Carlos. Què es lo que escucho!

Juana. Hay tal nueva!

Carlos. Es acaso esta visita?

Juana. Què me miras? hay tal tema?
digo que no le conozco:

bueno es esto, si supiera *ap.*
que es mi dueño Don Alonso.

Carlos. Que à mi casa se me venga
el padre de mi enemigo!
vive Dios! *Juana.* Sabe què intenta.

Carlos. De colera estoy temblando!
entre. *Flora.* Ya teneis licencia.

Sa-

G. dra. B. dra.

Sale D. Bernardo. Extraña se os havrà hecho esta visita tan nueva.

Carlos. Yo os confieso, que la extraño; hablad. *Bern.* De espacio os quisiera.

Carlos. Yo nunca à mis enemigos les hablo con tanta flemma, ni dentro en mi casa misma; y así, salgamos à fuera, ò al portal, para que vos podais hablar fuera de ella con mas libertad, y yo responder, sin que parezca, que el estar dentro en mi casa le dà mas brio à mi lengua.

Bern. Vamos, pues, señor D. Carlos. *Vanse.*

Juana. Valgame el Cielo! què intenta mi hermano? yo salgo à oirlos, aunque parezca indecencia.

Salen Don Bernardo, y Don Carlos, y Doña Juana se queda al paño.

Carlos. Ya estamos en el portal: denme los Cielos paciencia.

Bern. Què lejos estais, Don Carlos, de mi intencion justa, y buena! no como à enemigo os busco, no es rencor el que me lleva, no es odio el que aqui me trae; antes es zelo, que intenta reconciliar estos odios, que vuestras vidas inquietan. No duren en pechos nobles venganzas que tienen hecha en lo mas hondo del alma la raiz que las sustenta.

Con harta sangre estàn ya lavadas estas ofensas, no hay rastro ya que las siga, borradas estàn las señas; y si alguna hay, es porque la venganza las acuerda.

Ya està contento el honor, que tiene limite, y rienda en las vidas, y el furor es el que no se contenta. El perdon, ò la venganza hemos de elegir; pues ea, uno de los dos se elija; Dios en el perdon se emplea, el hombre en venganzas trata,

D. J.

bien se vè la diferencia. Dios se vengara, si acaso la venganza fuera buena; luego el perdonar es honra, y la venganza baxeza, pues que solo Dios perdona, y solo el hombre se vengã. Haganse estas amistades, Narros, y Caderes sean unos propios, y escuchadme: Para que tenga la fuerza, ayudada con la sangre, aquesta amistad estrecha, yo, Don Carlos, tengo un hijo, que ~~debe~~ heredar mi hacienda, que no hace el valor melindre, hablando de estas materias, en tratar del interès, que es la mejor conveniencia; en fin, ya le conoceis, mi hijo por su nobleza, por su valor, por sus ~~virtudes~~ *Sangre* (aunque con alàs de cera) pretende subir al Sol de vuestra hermana en belleza.

Carlos. Mi hermana con vuestro hijo? buena igualdad! què dixera Cataluña, y todo el mundo?

Sale Juana. Apartate, hermano, y dexa que à tan refuelta osadia castigue yo con la lengua, que es la mas cruel espada, pues es herida la afrenta.

Què atrevimiento ha movido tu voz? què loca violencia, para pronunciar agravios, que à mi vanidad se atrevan? Yo con tu hijo? què dices? Quando, si el Boreas anhela subir al Olimpo altivo, que mas que las nubes trepa, en la mitad del camino cansado el Boreas no queda? Quando vapor contra el Sol se tegió en nubes, ò en nieblas, que à sus rayos no quedasse el roto, y ellas deshechas? Suban, pues, al Sol, y Olimpo, ya altivas, ò ya grosseras,

B.

co

en viento esas ofadías,
y en vapor esas ofensas,
que del Olimpo, y el Sol
al ardor, y á la eminencia,
quedarà el vapor sin forma,
quedarà el viento sin fuerza.

Bern. Sin duda alguna, Don Carlos,
(que á vos por Dama os respeta
mi nunca olvidado estilo)
que segun vuestra respuesta,
aun no me habeis conocido.

Sabeis, que en la paz, y guerra
Bernardo de Serrallonga,
por su espada, y su nobleza,
fue espejo de Barcelona,
como aquesta Cruz lo muestra?
conoceisme? *Carlos.* Yo os conozco,
quizà si no os conociera,

no huviera sentido tanto
la caduca intencion vuestra;
mas porque os conozco tanto,
me ha enojado vuestra lengua,
pero por viejo os perdono.

Bern. Vive Dios, que mi nobleza
es timbre de Barcelona,
y es mucho mas que la vuestra;
y aunque caduco, esta espada:-

Carlos. Castigàra mi soberbia
essa desvergüenza aora,
à no mirar que era mengua
matàr à un muerto, que ya
alienta, y respira apenas.

Bern. Aora veràs, cobarde:-

Carlos. O què graciosas quimeras!
idos aprisa, idos luego;

y para que no parezca,
que por viejo me adelanto
con vos en esta respuesta,
un hijo teneis, que es mozo,
andad, decid que os defienda:
idos aprisa. *Bern.* Ya voy.

Juana. Vamos; por loco le dexas

ò què union tan acertada,
Serrallongas, y Torrellas. *Vanse.*

Bern. Quedamos buenos, honor?
canas, decid, quedais buenas?
què ocasion busca la vida,
si no acaba en esta afrenta?
Yo ultrajado de Don Carlos!

mal haya el hombre, que llega
à tiempo, que estando vivo,
està muerto à su defensa!

Voy à buscar a mi hijo:

à Dios, casa, donde quedan
tantos testigos, que ~~privan~~ *Digan*
mis desprecios, mis ofensas;
que pues las paredes oyen,
tambien hablaràn sin lengua.
Ea, pies torpes, andad
à buscar quien os defienda.

Dònde vais, passos cobardes?
dònde caminais? què fenda
àzia mi venganza os guia?

què sin tino, què sin rienda
las calles piso, y las plazas
con plantas torpes, y ciegas!

Cielos, ofensas escucho
sin poder satisfacerlas;
aquel que no tiene manos,
ò nunca tuviera orejas!

Salen Serrallonga, y Alcaravan.

Alcar. Que bolviesses te mandaron?

Serr. Si, *Alcar.* Pues la calle es aquella;
pero alli viene tu padre.

Serr. Apartate no me vea,
toma esta espada, que es justo,
que aun en esto le obedezca.

Ya me ha visto. *Bern.* Espera, aguarda,
hijo, què escondes, què intentas?

Serr. Nada, señor. *Bern.* No lo ocultes.

Serr. Señor, esta espada era,
que como enojado oy
me privaste que tragera
espada, yo la escondia,
por no quebrar mi obediencia
el orden. *Bern.* Ya es tiempo, hijo,
de diferenciar de quejas:

oy, evitando venganzas
de rencores, y de ofensas,
cuerdo, templado, y piadoso
te quite esta espada mesma;
y oy mismo (repara quàn to
un instante diferencia!)

te buelvo aora la espada,
porque buelvas à usar de ella.

Ya puedes traer espada;
colige tù aora, y piensa,
que por escufar venganzas

40 5
12

te qu
qual
de qu
Serr. Ha
què
mi te
mejor
Bern. Pu
Desea
fin ac
hablè
y pic
(las
para
me r
que
despre
con t
que
quanc
ardier
que n
pues
Oy t
un to
y vie
se po
te qu
creye
mejor
de m
Yo l
di de
razon
de m
que
quan
que
pues
Serr. Pu
à ce
esta
la o
en m
en m
pues
para
Pero
hago

no
17

gn
cot
de
de

Ba
B. Inca

4^o 5^{to}
2^o Camp

El baxo de la
Máscara de
antes q^{ra} R^{ta} R^{ta}

Vandos de Barcelona.

te quitè que la trageras;
qual serà la causa aora
de que otra vez te la buelva?

Serr. Habladme claro, señor;
què decis? mirad, que piensa
mi temor mil desatinos;
mejor es que el caso sepa.

Bern. Pues quiero hablarte mas claro:
Deseando que tuvieran
fin aquestas disensiones,
hablé à Don Carlos Torrellas,
y pidiendole à su hermana
(las lagrimas no me dexan)
para casarla contigo,
me respondió de manera,
que (no quisiera decirlo)
despreciando mi nobleza,
con tantos ultrages tuyos,
que no es bien que me enternezca,
quando mi honor pide à voces,
ardiendo tibio en mis venas,
que me vengue por tu mano,
pues es una cosa mesma.

Oy te dixè, que hijo, y padre
un todo en dos partes eran;
y viendo que la una parte
se portaba sin prudencia,
te quitè la espada entonces,
creyendo que la rigiera
mejor esta otra mitad
de mi mismo, por mas cuerda.

Yo la trage, y pues tan presto
dì de ella tan mala cuenta,
razon es que à esotra parte
de mi mismo se la buelva;
que es justo, pues te la quito,
quando tan mal la gobiernas,
que tù tambien me la quites,
pues no he sabido usar de ella. (Dafela.)

Serr. Pues yo buelvo, padre amado,
à cefirme en tu defenfa
esta espada; ya sè, padre,
la obligacion con que llega:
en mucho empeño me pones,
en mucho lance me empeñas,

pues de mi mejor mitad,
para mi esta espada apela.

Pero ya que me la ciño
hago juramento, puesta

14 la mano sobre la Cruz,
por la vida que me alienta,
por estas luces del Cielo,
que son mariposas bellas,
que en el luminar segundo
tremulamente se queman,
de no ver al Sol la cara,
hasta dexarla sangrienta
en su sangre fementida,
sin dexar de los Torrellas
una gota en Barcelona,
que mi agravio no se beba.

Bern. Pues esta noche concurren,
como son Carnestolendas,
todos los Caderes juntos
con saraos, y con fiestas
à solemnizar el dia
en una Quinta, que besa
los muros de Barcelona.

Serr. Pues buena ocasion es esta;
yo harè, que Fadri mi amigo
junte, con sola una seña,
su esquadra, que son cien hombres;
y con su valor cubierta
quedarà la Quinta en sangre
de Caderes, y Torrellas.

Bern. Pues, hijo, à vengar mis canas.

Serr. Pues, padre, à lavar mi ofensa.

Bern. Pues vivan los Narros. Serr. Vivañ.

Bern. Mueran los Caderes. Serr. Mueran.

Vanse, y salen Don Carlos, y el Veguer
en traje de Máscara.

Veguer. Galàn, Don Carlos, venis.

Carlos. No vengo bien disfrazado?

Veguer. No hay Dama, ni Cavallero
de nuestra sangre, entre tantos,
que falte à la fiesta. Carlos. Solo,
el odio antiguo guardando,
no ha venido acá ninguno
de la faccion de los Narros.

Van saliendo uno à uno todos los de la Máscara
bizarramente vestidos, y entranse por
la otra parte, y buelven à salir
con masearillas.

Veguer. Caderes son quantos vienen.

Carlos. Esperad, que van pasando
bravos disfraces! Veguer. Famosos.

Carlos. Pues entremos, que aguardamos
que ya la Musica quiere

TE V
Solo
Dora
Voc. Ba
gn
Vandido



FI

n
XV

aquí
bale

El Catalán Serrallonga,

12
 empezar el festin. *Veguer.* Vamos.
Vanse, y salen los *Musicos*, y los de la
Máscara à danzar.
Musica. En el postrero dia
 que le permite al tiempo la alegría,
 quando ufana corona
 de belleza sus calles Barcelona,
 y en vistosos pensiles,
 Marzo se buelve exercitos de Abriles,
 entre dulces contiendas
 haciendo estaba amor *Carnefolendas:*
 arrímese la lengua Castellana,
 que alarde quiere hacer la Catalana.
Salen Don Carlos, y Doña Juana.
Canta una. Què ha de fer una Dona
 que no tiene dinès?
Otra. Que si es molt fermosa,
 ser lo peor que hi es.
Una. Ay, ay, què dolor
 que tiene el cor!
Todos. Y de què?
Una. Esperen, y lo dirè:
 de ver una Juaneta,
 que es bonita, y discreta,
 y sin dinès
 para comprar un jipò,
 con buen passaman de or,
 en Barcelona.
Los dos. Dineros, y mas dineros
 en qualquier lengua son buenos.
Uno. Pues de los mios diràn
 los del barrio Cortesano,
 que los guardo en Castellano,
 y los niego en Catalàn.
Dent. voces. Mueran los Caderes, mueran.
Carl. Què es aquesto? *Juana.* Cielo santo!
Dentro Fad. Romped las puertas.
Dentro Serr. Mi fuego
 hará ceniza del marmol. *Sale el Veguer.*
Veguer. Què haceis en fiestas, Caderes,
 quando vienen, convocados
 de esse fiero Serrallonga,
 à daros muerte los Narros?
Carlos. Què harèmos? porque los mas
 casi sin armas estamos.
Veguer. Procurad haceros fuertes,
 mientras yo à convocar salgo
 la gente de Barcelona
 por esse postigo falso

de la Quinta.
Dentro Serr. Mueran todos.
Juana. Las puertas echan abajo.
Carlos. Pues las armas que pudieren
 busquen todos, y muramos. *Vanse.*
Salen Serrallonga, Bernardo su padre, Fadri de Sau, y Vandoleros.
Fad. Ninguno quede con vida.
Serr. No los perdoneis, Soldados,
 aunque sin armas estèn,
 que no es cortès el agravio.
Fad. Mueran todos. *Serr.* Todos mueran.
Riñen, y entranse acuchillando, y sale Don Carlos herido, y sin espada.
Carlos. Amparadme, Cielos santos.
Bern. Este es Don Carlos Torrellas.
Serr. Pues muera el traidor Don Carlos.
Carlos. Sin espada estoy, y herido,
 mas de esta suerte me valgo.
Huye Don Carlos, y al ir tràs el Serrallonga, sale Doña Juana, y le detiene.
Serr. Muere, traidor. *Juana.* Tèn la espada.
Serr. Como detienes mis passos,
 muger? *Bern.* Matale.
Serr. Quièn eres?
Juana. No le mates, que es mi hermano.
Quitase la mascarilla.
Serr. Valgame el Cielo! què miro?
Bern. Como suspendes el brazo?
Serr. Hermana de mi enemigo
 es mi Dama? estraño caso!
Bern. Dale muerte. *Juana.* No le mates.
Bern. Yo te incito. *Juana.* Yo le amparo.
Bern. Mira que esse es mi enemigo.
Juana. Mira que aqueste es mi hermano.
Bern. Tu padre soy. *Juana.* Yo tu Dama.
Bern. En mi te llama tu agravio.
Juana. En mi te llama tu amor.
Serr. Fuerte empeño! dulce alhago!
Bern. Què eliges?
Juana. Què escoges? *Serr.* Digo:—
Bern. No te arrojas temerario?
Juana. No te determines ciego.
Bern. Mi honor tienes en tu mano.
Juana. Mi amor està en tu eleccion.
Bern. Yo te irrito. *Juana.* Yo te aplaco.
Bern. Estas eran las promessas?
Juana. Estos eran los alhagos?
Bern. No te muevo? *Juana.* No te obligo?
Bern.

Bern. Que
 Juana. Qu
 Serr. Am
 Bern. Que
 Juana. Qu
 Serr. Que
 que el
 que un
 que un
 O qui
 hacien
 matar
 y am
 para
 Pero
 este e
 esto
 Dent. vo
 prenc
 Fad. Qu
 quan
 à pr
 Dentro.
 Fad. Y
 Serr. P
 y a
 Fad. D
 Salen e
 Veguer
 Serr. C
 Fad. U
 Serr. V
 Entra
 y
 Serr.
 au
 Fad.
 Fad.
 qu
 Fad.
 Serr.
 Serr.
 si
 Juan
 Fad.
 Serr.
 à

Sto
Campesino

y Vandos de Barcelona.

Bern. Quedate para hijo ingrato.
Juana. Quidate para hombre infame.

Serr. Amor, honor, esperaos.
Bern. Què resuelves?

Juana. Què respondes?

Serr. Que el amor:- pero es agravio:
que el honor:- pero es crueldad:
que un padre:- mas soy ingrato:
que una Dama:- mas soy vil:
O quien pudiera en dos casos,
haciendo dos de si mismo,
matarle con la una mano,
y ampararle con la otra,
para obedecer à entrambos!
Pero què dudo? què espero?
este es el medio mas sabio:
esto elijo, esto resuelvo.

Dent. vocs. Dentro están todos, matadlos,
prendedlos, los Narros mueran.

Sale Fadri de Sau.

Fad. Què esperais? à què aguardamos,
quando toda Barcelona
à prendernos se ha juntado?

Dentro. Mueran los Narros.

Fad. Ya llegan.

Serr. Pues recoge tus Soldados,
y al monte por medio de ellos.

Fad. Dices bien. Serr. Pues embistamos.

Salen el Veguer, Don Carlos, y los que puedan.

Veguer. Aqui están, matadlos, mueran.

Serr. O perros! yo solo basto.

Fad. Un rayo serà mi acero.

Serr. Ved què esta espada es un rayo.

Entranse acuchillando, y salen Serrallonga,
y Juana por una parte, y por otra Fadri,
y los Vendoleros.

Serr. Ven conmigo. Juana. Ya te figo,
aunque sin alma. Serr. Pues vamos.

Fad. Serrallonga? Serr. Si, yo loy.

Fad. Y tu padre? Serr. Ya està en salvo,
que nadie le ha conocido.

Fad. Què esperas? sigue mis pasos.

Serr. Al monte. Fad. Al monte.

Serr. Què temo,
si llevo al Sol en mi amparo?

Juana. Ay amor, en què me has puesto?

Fad. O amistad, quanto te pago!

Serr. Yo harè que se acuerde el mundo,
à pesar de mis agravios,

del Catalàn Serrallonga,
los Caderes, y los Narros.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Doña Juana sola.

Juana. Ha de las grutas del monte,
ha de esse encendido escollo,
que en el brafero del Sol
se està acrisolando rojo:
Vandidos de essas montañas,
Ciudadanos de estos polos,
de quien es madre la embidia,
y de quien es padre el odio:

Los que haveis prevaricado,
por vuestro corage solo,
de la virtud, y obediencia
los estatutos heroicos:

Errados Jueces, si errados,
pues quando falta el soborno,
à las culpas de pobreza
dais la sentencia de plomo:

Vandidos, pues que heredaisteis
la crueldad por putrimonio:
y los que sobrando al mundo,
aun no cabeis en vosotros:

Vandidos digo otra vez,
desleales codiciosos,
à la voz del oro atentos,
à la de mi llanto sordos:
Juana os llama.

Salen por distintas partes quatro Vandoleros,
y Alcaravan.

Uno. A tu voz salgo.

Juana. A pediros:- Otro. Ya te oigo.

Juana. Que me ayudeis.

Uno. Pues què quiereres?

Juana. A sentir:- Otro. Tu pena ignoro.

Juana. El mayor mal:-

Uno. Ya le aguardo.

Juana. Que han llorado humanos ojos.

Otro. Por ti le vengo à sentir.

Sale Fadri. Yo tambien por ti le lloro.

Juana. Pues estadme aora atentos.

Todos. Ya estamos atentos todos.

Juana. Yo soy aquella Matrona,
cuya fama, y nombre heroico
gravado tienen à un tiempo

Handwritten notes and scribbles on the right margin, including 'Dad', 'Ar. 2.', 'Ep. 2.', and a circular stamp.

Handwritten notes on the right margin, including 'Aa' and 'Tabl'.

las

las cortezas de esos troncos:

la que de mi amor llevada,
mi honor antiguo pospongo,
por seguir de una pasión
los impulsos amorosos.

Yo, con vuestro Capitan
havrà seis años que corro
contra el miedo las montañas,
y contra el temor los feros:

La que adora à Serrallonga,
la que por su gusto solo
me privo de mi razon,
y à la fuya me antepongo.

Aquí, lista à la malicia,
aquí, codiciosa al robo,
son objetos de mis iras

quantos arbitran mis ojos:
la crueldad es mi exercicio,
la muerte mi desenojo,
la impaciencia es mi piedad,

y mi perdon los oprobios.
Si dulce para alhagarme
se allana el manso Fabonio,
con mi fuego à su cariño

le retrocedo los soplos.
Si el cierzo en los riscos brama,
à este si que le perdono,
pues lo que hierde de airado,
me agassaja por furioso.

Si baxo sedienta al prado,
fange represada sorbo,
que en las tazas de las flores
brinda la crueldad del fero.

Si hambrienta busco alimento,
plantas racionales corto,
y con salvas de sus quejas
mal formadas me las como.

En la fragua de mi pecho
bronce mas nuevo me forjo,
bronce, y cera, de un compuesto,
tan contrario lo uno de otro,
que solo aquesta disculpa,
le estoy consultando al odio,
para mi amante la cera,
la dureza para todos.

Este, pues, à quien venero,
este, pues, à quien adoro
por galán sin artificio,
pues al descender airoso

se cae bien sobre si mismo,

Gigante de esos escollos;
este ha faltado dos dias,
y vagando los contornos
de estas montañas, que asfaltan
con impulso belicoso

por escaldas de peñascos
los azules promontorios;
no ha havido en el campo aprisco,
ni gruta en el monte umbroso,
que no examine mi afecto
mucho antes que mis ojos.

Resucitarle à bramidos,
quando perdido le lloro,
Leona de mas valor,
intento con mis follozos.
Si le llamo, con mis quejas
el eco del monte propio,
como no encuentra el objeto,
me buelve su nombre solo.

El falta, y prenderle quieren;
y si vive, yo lo ignoro;
si preso, què gran desdicha!

y si perdido, què enojo!
Ea, Soldados valientes,
hijos que ha abortado el odio;

si valientes podeis fer,
quando vivis codiciosos,
al poblado, al monte, al llano
averiguad los contornos;
al fero, al valle, à la selva

requerid sauces, y chopos;
al riesgo, al daño, à la herida
posponed lo temeroso:
y si la gran Barcelona,
que el mar sea airado monstruo,

à quien asfaltando èl mismo,
èl mismo sirve de foso,
en las carceles le oculta,
oy os espera mi arrojio
à la venganza resueltos,
si antes astutos al robo.

En dos dias descuidados,
sin el Capitan heroico,
que os gobierne los despechos,
y que os corrija los odios,
estais, y no le buskais?

vuestros intentos conozco,
que como por libertad

fois de

essa po

ò aque

que le

os vien

Pues n

en dese

con el

à que

Ea, g

substitu

de este

los C

los ed

las gr

estas c

y los

Si me

si no

què fi

què a

Aora

la lu

puesta

apago

La fl

en d

la ho

segò

El o

que

solo

en e

Vam

hace

para

la p

Solic

con

para

en

Ayu

con

por

le t

Pag

deb

dar

al

y Vandos de Barcelona.

fois de esta montaña aflombros,
essa poca sujecion,
ò aquel debido decoro,
que le guardais por mayor,
os viene à servir de estorvo.

Pues mirad, que os amenazo
en desenfrenados soplos
con el fuego de mis iras,
à quien mi amor pone coto.

Ea, gran Fadri de Sau,
substituye el Cetro tofco
de este Imperio, donde son
los Ciudadanos los troncos,
los edificios los montes,
las grutas retiros sordos,
essas cisternas sepulcros,
y los riscos maufeolos.

Si me ayudais, què leales!
si no venis, què ambiciosos!
què fieles, si le buskais!
què alevos, si perezosos!
Aora os he menester,
la luz que alumbrò mis ojos,
puesta en el blandon del alma,
apagò violento el Noto.

La flor que regò mi llanto
en dos liquidos arroyos,
la hoz, segùr de las plantas,
segò su verde cogollo.

El original mejor,
que dibujò el pintor docto,
solo se ha quedado en copia
en el lienzo de mi rostro.

Vamos buscandole, amigos,
haced el nombre famoso,
para que el mundo os celèbre,
la pluma os escriba elogios.

Solicitadle, llamadle
con cariños amorosos,
para que la fama os cante
en el contrapuesto Polo.

Ayudadle, socorredle
con el acero, y el plomo,
porque el nombre de Vandidos
lè troqueis en generosos.

Pagareis mi ruego à un tiempo,
deberèos la vida en otro,
dareis glorias à la fama,
al valor blason heroico,

inmortalidad al hecho,
eternidad à mi esposo:
y en nù, cumplireis à un tiempo
con èl, conmigo, y vosotros.

Fad. Belona de esta campaña,

Venus de mas osadia,
pues añas cada dia
à cada rayo una hazañas
yo que soy su fiel amigo,
y Acates segundo soy,
à correr el campo voy,
y que he de buscarle digo,

aunque le guarde, y ocultè
el mas distante lugar,
ò ya le hospede la mar,
ò ya el monte le sepulte.

Y pues que con bizzaria,
con amistad, y con fe
yo propio me reformè
por darle mi Compañia,
à substituir la buelvo,
y colerico, y osado,
en desierto, y en poblado
à buscarle me refuelvo.

Ea, Soldados, y amigos,
buscad vuestro Capitan.

Uno. Oy estos montes seràn
de nuestro valor testigos.

Fad. Si preso el valor le halla,
assaltará mi passion
del bagel de la prision
la diamantina muralla.

Otro. Si perdido le examino,
ò le averiguo ignorado,
serà para mi cursado
el mas remoto camino.

Alcar. Y yo si le puedo hallar,
pues criado vengo à ser,
donde le pueda vender,
me pretendo encriadar.

Fad. Pues buscadle. Todos. Ya esperamos.

Fad. Seguidme. Todos. Ya te seguimos.

Fad. Nuestro Capitan pedimos.

Juana. Vamos à buscarle. Todos. Vamos.

Fad. Y nuestro afecto disponga:-

Juana. Al corage nuestros brios.

Todos. Al monte. Baxa Serrallonga herido.

Serr. Soldados mios,
ya pareció Serrallonga.

Fad.

GR
monte

fois

ayuntamiento de Madrid

Fad. A dònde, amigo, has estado?

Juana. Dònde, dulce dueño mio,
se ha elevado tu alvedrio?

Fad. Quièn te ha herido, y te ha injuriado?

Alcar. Dinos dònde te perdiste?

Uno. Quièn suspendió tu valor?

Otro. Tú el rostro sin su color?

Juana. Y tú à quièn la muerte diste?

Fad. Esta suspension no sè.

Juana. Sin voz nos dices tu agravio?

Fad. El suceso diga el labio.

Serr. Escuchad, y os lo dirè.

Iba la antorcha de esse Cielo ardiente

à apagarle en las aguas de Occidente,

y la noche emboscada,

viendo la luz del dia desmayada,

con trèmulos ensayos

les diò assalto de assombros à los rayos:

Quando en la falda de esse monte fiero,

que siempre està cayendo, y se està entero,

sobre la yerva, que un arroyo baña,

hice de un roble tienda de campana:

mullo la hoja de un cortado ramo,

la capa tiendo, y al descanso llamo.

Apenas de esta fuerte

en el sueño empecè à ensayar la muerte,

quando al primero passo siento ruido,

armome de valor, pongo el oïdo,

haviendo sido en tan felice calma

el corazon despertador del alma.

Oigo algunas pisadas en el suelo,

yo con mucho valor, mas con recelo,

moviendome por ver lo que passaba,

como si no estuvièssè donde estava,

previniendo la mano con el brazo

(q̄ hay tiempo en q̄ la mano es embarazo)

me finjo mas dormido,

y el un sentido acuso à otro sentido.

Oye: estaban mis ojos desvelados,

abiertos à manera de cerrados,

la ira muy sangrienta,

la parte del recelo muy atenta,

cuidadoso el cuidado,

cuerto el valor, q̄ es mas, estando airado,

quando un hombre me mira tan atento,

que se estorbaba de su propio aliento.

Azia mi se acercaba,

queriendo pisar lo que pisaba:

miròme, y conociòme,

bolviòme à requerir, pero temìòme:

hizo una seña, llega alguna gente,

cercame uno cobarde, otro valiente;

èste entiende cogermè descuidado,

aquel teme si acaso he despertado;

uno se llega mas, otro se tarda;

aqueste anima à aquel que se acobarda,

y otro à todos reparte, y acaudilla;

levantome, y affusto la quadrilla.

Era el Veguer Caudillo de esta gente,

disparo el pedernal; y el plomo ardiente,

con la polvora, y balas repetidas,

me quita dos estorvos en dos vidas.

Corro venciendo, voy atropellando;

èstos à los de arriba estàn llamando;

aquel quiere atajarme, y no se atreve:

uno me va à embestir, hallole nieve:

abrazame un hombre por un la lo,

pide socorro, llega otro Soldado,

y afidos canes à la presa ardientes,

se aprovechan de manos, y de dientes.

Mas yo, viendome afido, y acosado,

me dexo descolgar por un collado,

que es mi mejor atajo,

y afidos fuimos por un risco abaxo;

pero al llegar al suelo,

ò lo pudo el valor, ò quiso el Cielo,

que sacando un puñal, mal satisfecho,

bayna le hice de su propio pecho.

Una fuente, al coral que despedia,

redujo en rosa la azucena fria,

y el cristal, que corria por el prado,

de purpura se hallaba equivocado,

y elada su corriente al campo ufana,

siendo de plata, se quedò de grana.

El otro, pues, que via airado, y fiero

la muerte de su propio compañero,

para no me irritar, no me ofendia,

detenerme intentaba, y no podia.

Suelto la fuerza toda en ira tanta,

y esta mano le arrojò à la garganta,

y en lugar de ahogarle mas sangriento,

cinco respiraciones di à su aliento,

agonizando, siempre à mi abrazados,

yertos ya, pero nunca escarmentados.

Puesto èste el labio entre la vena fria,

la sangre que èste arroja se bebia;

y aunque èl por una herida la exhalaba,

de la sangre de estotro se ayudaba:

colera

despide

dando

que el

Dexo

brujule

cuya fa

los braz

y al cor

presum

quando

le enca

y de re

muchas

Temer

y oigo

Subome

and en i

para est

fosse h

Assalta

los ped

disparo

otros p

à dos h

y por d

Quebrò

pero en

de algu

hice tra

Corri u

no la h

conozc

de esas

escucho

falen à

atajoles

pregunt

y pues t

solo me

Juana. Vi

que es

donde

compon

que oy

discipli

en la e

ha de

Tu her

colera, desasiendome, respiro,
despide el alma el otro de un suspiro,
dando à entender con ira repetida,
que el suspirar le mata, y no la herida.

Dexo los muertos, y el valor avivo,
brujuleaba la luz un monte altivo,
cuya falda de yedra un rio baña,
los brazos levantaba una montaña,
y al competir con la mayor alteza,
presumen que es sobervia, y es pereza;
quando ya por los pobos escondido,
le encargué los sentidos al oido;
y de recelo, al tiempo que atendia,
muchas veces oyò lo que no oia.

Temerosa mi planta al llano baxa,
y oigo decir: Al llano, ataja, ataja.
Subome en el copete de una roca,
y con industria à mi valor no poca,
para estàr mas seguro,
fosso, hago un rio, y la montaña muro.

Affaltame el Veguer con cien Soldados,
los pedernales otra vez cargados
disparo à los primeros que ascendian;
otros por las espaldas me ofendian,
à dos hiezo, à uno mato, à otro derribo,
y por desear la muerte, estava vivo.

Quebròseme la espada,
pero en guerra tan fuerte, y tan travada,
de algunas peñas pardas
hice trabucos, tiros, y bombardas.
Corri un valle, busqué la fenda al monte,
no la hallè, di la buelta à otro Horizonte;
conozco por las señas aquel risco,
de estas grutas encuentro el verde aprisco,
escuchote que exortas mis Soldados,
salen à mi venganza destinados,
atajoles el passo, luego herido,
preguntáisme el suceso, haveisle dïdo;
y pues tengo disculpa à mi tardanza,
solo me falta aora la venganza.

Fuana. Vive el Cielo cristalino,
que es el clarisimo espejo,
donde el estrellado movil
compone los dos luceros,
que oy à la venganza tuya,
disciplinando mi afecto
en la escuela de las iras,
ha de recitar mi incendio.

Tù herido, y yo no vengada

tù con sangre, y esse centro
no se anega en el coral
de tantos humanos cuerpos?
Yo sola, vive mi amor,
que es Dios que rige mi pecho,
que he de salir à la fenda
de aquel levantado cerro.

No se librará esta vez,
ni el cobarde passagero,
la fiera, que el monte cruza,
ave, que discorra el viento,
arbol, garzota del prado,
flor, de la Aurora requiebro,
que no mueran à mi enojo,
en mi colera refueltos,
passagero, planta, flor,
arbol, ave, y fiera à un tiempo.

Serr. Valiente hermosura, aguarda,
esse enojo, esse despecho
es un impulso no mas,
yo con tus ojos me templo:

este es repentino affalto;
este es sossegado fuegos;
esse se ataja del aire;
este se enciende del viento.

Poco à poco la venganza
tiene seguro el acierto;
apresurada la ira,
se apaga del mismo afecto;
envejecido el dolor,
cobra fuerza con el tiempo;
atropellada la injuria
fuele producir desprecios;
y así, espera, sufre, aguarda,
pues ves que aguardo, y que espero,
que considerar la ofensa
hace mas seguro el hecho.

Fad. Aora el enojo templas,
quando esse monte sobervio
produce Infantes Soldados
todos en tu seguimiento?
Quando el Duque de Cardona,
que preside este Gobierno,
ofrece dos mil ducados
à quien te dè vivo, ò muerto?
Ea, empieza tu venganza,
solicítate sangriento;

sobre la crueldad aora,
que tiempo hay para el sosiego,

y sirva la sangre de unos
para ser de otros exemplo.

Serr. Pues tñ, Fadri, como amigo,
porque cansado me siento,
puedes por estas dos sendas
vengarme en los pasajeros;
pero no, traemelos vivos,
ser yo quien los mate quiero,
no es venganza la venganza
hecka por impulso ageno.

Juana. Oyes, cubreles el rostro,
que enternecerme no quiero,
pues quando lagrimas miro,
muchas veces me enternezco.

Fad. Pues yo voy. *Serr.* Oyeme, amigo:
yo estoy con mucho recelo,
que por oro, y libertad
no me venda alguno de estos.

Fad. Argos serè de tu vida.

Serr. Yo tu amigo verdadero.

Fad. Soldados, seguidme al monte.

Todos. Todos seguirte queremos. *(Vanse.)*

Fad. El Cielo te libre, amigo. *(Vase.)*

no Serr. Y de mi me libre el Cielo.

Alcar. Yo quiero quedarme acá *ap.*

con mi amo, que supuesto
que à latere soy Vandido,
mientras no exerce mi dueño,
estoy yo de vacaciones:
callar, y escucharlos quiero.

Juana. Què sientes, esposo mio?
si estás fatigado, haz lecho
de la grama de este prado:
yo con musicos requiebros
cantarè mi amor constante.

Serr. No, Juana, no lo consiento:
esta inquietud que me oprime,
este ahogo, este tormento,
es cansancio de mi vida,
no flaqueza de mi cuerpo.

Juana. Pues què novedad es esta?

Serr. Este es un advertimiento
de mis yerros, y polilla,
que me està gastando el pecho.
Por honra vine à estos montes,
y hallè la deshonra en ellos.

Seis años ha que no he visto
à mi padre, pobre, y viejo,
que està en Carròz, Aldèa mia:

no què inultos, dime, no he hecho?
què pasajeros perdono?
he reservado algun Templo?

La memoria de estos daños
me trae confuso, y suspenso:
y aunque me falta la enmienda,
me sobra el conocimiento.

Alcar. El gran Duquè de Cardona *ap.*

me embiò con un pasajero
estos doscientos escudos,
porque le dixesse el puesto
à donde mi amo duerme;
yo soy criado, y tomelos;
venderle es muy gran traicion,
bolverle el dinero es yerro.

Yo tengo bolsa, y con èl
almuerzo, meriendo, y cenos;
y pues me enseña à robar,
es à un tiempo mi maestro.
Serà mi maestro, bolsa;
soy discipulo, dineros;
para ser Judas me faltan
los puerros, y ser bermejo.

Juana. Yo tengo mas que sentir,
y pienfas que no lo siento.

no Don Carlos vive por mi
ya sin honra; yo me veo
aquí fingiendo crueldades,
mintiendo abortecimientos.

14 Si à alguno le doy la muerte,
es de piedad, porque entiendo,
que el dilatar una vida,
que espera la muerte presto,
es injuria, y no clemencias;
y así, quando à alguno ofendo,
piadosa le doy la muerte;
y de este modo aprovecho,
17 que me imagine cruel,
quando ser piadosa intento.

Alcar. He aquí que sè donde duermes

he aquí tambien que le vendo:
què diràn de mi en el mundo?
Ea, pues, yo hago dos pesos
de mis dos manos aora,
en esta pongo el dinero,
y en estotra el què diràn:
mas pesa el oro por cierto:
carguèmos aquí la honras
es chanza la voz del Pueblo;

Cinco machos
monje.

y Vandos de Barcelona

hecho?
no pesa una dragma toda;
la opinion no importa un bledo;
el puntillo, es un puntillo:
vaya el pundonor, es cuentos;
la fama, es paja la fama;
no hay mas honra que el provecho:
y si no, vaya à la plaza
por un quarto de carnero
con toda la honra del mundo
qualquier hidalgo ab eterno,
y comerà preeminencias;
vaya yo con oro viejo,
traidor, ladron, y Judio,
y hallarè, si bien lo advierto,
un hidalgo por dos reales,
que me sirva de escudero.

Serr. Alcaravàn? Alcar. Què me mandas?
yo pongo el pliego en el pecho. ap.

Serr. Tù has de hacer por mi una cosa.

Alcar. Una hago por ti, que pienso
servirte, como veràs.

Serr. Tendràs ànimo:- Alcar. Si tengo.

Serr. Para ir:- Alcar. Doyme por ido.

Serr. Què leal! Alcar. Naci Gallego:
à dònde quier es que vaya?

Serr. A Barcelona. Alcar. Esto es hecho.

Serr. A inquirir, y examinar
lo que hay en ella de nuevo?
què hay de Don Carlos Torrellas?
faber del Duque el intento?
del Veguer faber la industria?
de mi padre los sucesos?
que como vengas de allà
con el aviso, te ofrezco
darte doscientos escudos.

Alcar. Estos son otros doscientos: ap.

Aora bien, yo quiero aqui
ser traidor con dos à un tiempo,
porque serlo con el uno,
es ya muy usado, y viejo.
Al Virrey pienso decirle
de Serrallonga el intento,
cogerle lo que pudiere,
y bolverme al campo luego:
allà faber lo que passa
con recato, y con silencio:
si me està bien el Virrey,
vender à mi amo pienso,
si me està bien Serrallonga,

al Virrey al punto dexo;
y cogiendo aqui, y alli
doscientos, y mas doscientos,
sin vender à uno, ni à otro,
à entrambos à un tiempo vendo.
Digo, señor, que me place,
que tu precepto obedezco,
que irè disfrazado aora,
que inquirirè los sucesos,
que por ti pongo la vida.

Serr. Pues los brazos te prevengo.

Alcar. Acabòse; ya te abrazo,
aora me falta el beso. Hace que le besa.

Serr. Què haces, Alcaravàn?

Alcar. Serrallonga, yo me entiendo. Vase.

Juana. En la margen de este rio,
que apacible, y lisonjero,
con nectar le brinda al Alva,
si quier es, descansaremos.

Serr. Pues sientate; pero escuchas;
què es aquesto? Juana. Passageros,
sientanse, y suena dentro musica, y grita.
que por esta primer senda,
con diversos instrumentos,

desde Carròz à Girona
vàn caminando. Serr. Escuchèmos.

Canta uno dentro. Quatro Vandoleros
vàn de camarada,
uno era Serrallonga,
y altra su amiga Juana;
fararara,
y altre Fadri de Sau;
fararon.

Todos. Y altre Fadri de Sau;
fararon.

Canta uno. Ploran las Miñonas,
ploran de tristor,
que à Juan de Serrallonga
portan à la prision;
fararara.

Todos. Portan à la prision;
fararon.

Serr. Antes de prenderme escriben
canciones, coplas, y versos?
y ya me lloran las Damas
antes de mirarme preso?

Presagios me vaticinan
este infelice suceso,
però segun es mi vida;

Cz

folo

20 Ba 40 Vando Dia

solo de mi vida temo,
que aun te de morir peor
en mi estado; y en efecto,
alli escarmiento seria
à quantos me vieren muerto,
y aqui escarmiento à mi mismo;
y que fuera mejor, creo,
ser exemplo para todos,
que ser de mi solo exemplo.

Canta uno. Juana la su amiga,
al su herman deshonró,
y donarle la muerte
al Cielo prometió:
fararara, &c.

Juana. O, fuerza de la deshonra!
que aunque yo mismo en mi siento,
que à Dios, à mi Patria, al mundo,
à mi, y à mi hermano ofendo,
como no hay quien me lo diga,
no parece que lo veo;
pero escuchada la ofensa,
hace la voz tanto esfuerzo

à la sangre, quando es noble,
que se alborota en el pecho.
Quando à uno falta un sentido,
los demás sentidos vemos,
que participan la ofensa
del otro que està suspenso:
La sangre no tiene vista,
tiene oídos, y así, es cierto,
que como le falta el vér,
tiene el oír mas atento.

Canta uno. Bernad de Serrallonga
por són fill plorò,
y para que le prendan
or mateix le entregò;
fararara, &c.

Serr. Què mi padre me ha entregado?
à no verme libre, creo,
que pudiera esta cancion
refucitarme el incendio;
pero no sè lo que passa,
y vive Dios, que lo temo,
pues con vér que no es verdad,
estoy creyendo que es cierto.
Y si à mi padre encontràra,
yo propio, viven los Cielos:-
pero aquesto es ilusion.

Juana. Mi hermano airado, y sangriento?

si en este monte le hallàra:-
mas es mi hermano, ya veo
que tiene razon mi hermano,
y que yo la culpa tengo.

Serr. Voz, que intentas:- *Levantanse.*

Juana. Voz, que quieres:-

Serr. Profanar con graves ècos:-

Juana. Mentir con dulces lisonjas:-

Serr. El honor de un padre viejo.

Juana. De un hermano las ofensas.

Serr. Darte la muerte pretendo.

Juana. Aguardame: ay dolor mio!

Serr. Que para vengarme llevo:-

Juana. Que llevo para injuriarte:-

Serr. Mi dolor por instrumento.

Juana. Por ministro mi valor.

Serr. Por executor mi feudo.

Juana. Acabenme mis desdichas.

Serr. O mateme mi tormento. *Vanse.*

*Salen Fadri, y dos Vandoleros; Fadri trae à
Bernardo Serrallonga, y los dos à Carlos,
atados las manos atràs, y cubier-
tos los rostros.*

Fad. Aquestos son los primeros,
que por tan justa razon,
oy de tanta indignacion
han de estrenar los aceros.
Oy por su infelice suerte,
contra el humano poder,
en este monte han de ser
sacrificio de la muerte.

Uno. Aqui estaba el Capitan.

Otro. Y aqui su amada con èl,
la divina mas cruel,
y èl el cruel mas galàn.

Fad. Pues si la vista no miente,
ella tràs un hombre corre,
y èl sus enojos socorre,
desnudo el acero ardiente.

Uno. Ha instrumento del valor,
Ministro de Marte airado.

Otro. Dios! de este despoblado,
madre hermosa del Amor.

Fad. Rey de estas selvas, y montes,
por naturaleza amado.

Uno. De la belleza dechado.

Otro. Palas de estos Orizontes.

Fad. La que dà voz à la fama;
el que al mismo Sol aflombra.

Salen Serrallonga, y Juana con los puñales desnudos.

Serr. Esse soy yo: quièn me nombra?

Juana. Essa soy yo: quièn me llama?

Fad. Estos passageros son los primeros desdichados, que encontraron tus Soldados.

Serr. Vienen à buena ocasion.

Fad. Cubiertos los he traído, y aun yo no los he mirado, que à tu ira los he guardado, y à tu fuego prevenido.

Serr. Buelve al camino, Fadri.

Fad. Venid vosotros tambien. Vanse.

Serr. Oy todos juntos se ven los enojos que hay en mi: que desdichados nacieron estos que intento matar, pues me vienen à pagar lo que essotros me ofendieron!

Quando busquè quien me nombra, cantando mi agravio oculto, al solicitarle balto,

aun no le he encontrado sombra.

Juana. Quando buscaba sangriento mi acero quien mi honor nombra, al examinarle sombra, aun no le he encontrado viento.

Serr. Mas mi enojo se divierte con este humano despojo.

Juana. Templaràse aqueste enojo con esta infelice muerte.

Serr. Pero parece impiedad darle la muerte sin verle.

Juana. Matarle sin conocerle hace mayor la crueldad.

Serr. Estatua es de puro yelo.

Juana. Aun no le escucho un suspiro.

Serr. Valgame el Cielo! què miro?

Descubre à su padre.

Juana. Què miro? valgame el Cielo!

Descubre à su hermano.

Serr. Padre? Juana. Hermano?

Carl. Doña Juana?

Serr. Señor? à quièn debo el ser de esta suerte llego à ver?

Juana. Carlos, còmo aqui? Carl. Ha tiranal

Juana. Si à mi hermano llega à ver

le ha de dar injusta muerte.

Serr. Mi padre de aquesta fuerte? nadie le ha de conocer, Cubrele. pues cubrirle el rostro quiero.

Juana. Otra vez le he de guardar. Cubrele.

Serr. No le acabas de matar?

Juana. Que le dès la muerte espero.

Serr. Primero quiero saber lo que passa en la Ciudad: exercita tu crueldad

en el monte. Juana. Esto ha de ser: conmigo le he de llevar.

Serr. Así le pienso encubrir.

Juana. Carlos, si quieres vivir, sigueme. Carlos. Quiero callar.

Juana. Fiero dolor! Carlos. Trance fuerte!

Juana. La sangre llevo corrida.

Carlos. Aunque me cueste la vida, la tengo de dar la muerte. Vanse.

Descubre Serrallonga à su padre.

Serr. Aora, padre, y señor, porque todo os comprenda, demosle al amor la rienda, y el sentimiento al dolor:

los lazos quite mi amor, y el velo à la luz severa; aunque mas decente fuera, por ver si así el riesgo evito, que con el velo que os quito, à mi mismo me cubriera.

Pero presumo, por Dios, que siendo mi error tan cierto, porque no me veis cubierto,

os haveis cubierto vos: la diferencia en los dos

es justo, que me convenza, pues porque el respeto venza

los excessos à mi furia, siendo yo el que hace la injuria,

sois quien pone la verguenza.

Ya vuestros intentos se, y aunque el hallaros me quadre, padre:- Bern. No me llames padre.

Serr. Por què? Bern. Yo te lo dirè:

quando padre me nombre con passion tan repetida,

vida tuve à la honra unida, la honra à la vida dà ser,

pues còmo padre ha de ser à quien falta honor, que es vida?

Aqui

cu... Ayuntamiento de Madrid

Aquí à buscarte he venido,
y tus Soldados me hallaron.

Serr. Dos muertes solicitaron
à la vista, y al oïdo:
tù te vienes convencido,
negando el sèr à mi amor;
y aunque yo tengo el dolor,
tu conlejo me disculpa;
si no hay honra por mi culpa,
por tu culpa no hay honor.

Bern. Por mi es la deshonra? *Serr.* Si,
en mi venganza intentada,
tù me quitaste la espada,
y el enojo reprimi:
tù mismo despues à mi
con ira, y dolor prolijo
me incitaste, ya colijo,
aunque mi culpa te quadre,
que lo que tù mandas padre,
debo obedecer como hijo.

Bern. Todo concederlo quiero,
mis iras confessaré,
mas yo no te aconsejè,
que tù fueses Vandolero:
y dime, quando primero
temple tu enojo, no miras,
que à mayor venganza aspiras?
pues como en igual balanza
no obedeces la templanza,
y me obedeces las iras?
Solo à que vengas conmigo
oy he venido à buscarte,
à la Francia he de passarte,
y à tu defensa me obligo:
que yo he de librarte, digo,
sin que el Veguer me lo impida;
mi piedad es preferida
à tu amor en tu deshonra,
si aunque me quitas la honra,
yo vengo à darte la vida.

Serr. Si porque me vès Vandido,
piensas que estoy deshonrado,
tu congoja te ha engañado,
que aunque vivo introducido,
de tan vil gente aplaudido,
esta diferencia doy,
que quando yo soy quien soy,
aunque à su gusto me ajusto,
ellos estàn por su gusto,

y yo contra el mio estoy.

Bern. Tù, si lo miras mejor,

~~contra la natura de los~~
~~no obedeces à tu Rey;~~
luego al Rey eres traïdor?

mas siempre el vulgo en rigor,
desbocado monstruo fiero,
juzga el delito postrero;
y aunque gran causa tuviste,
no mira por què lo hiciste,
fino que eres Vandolero.
Seguirme te importa aqui,
dexa aqueste despoblado,
ya que à ti te has deshonrado,
no me deshonres à mi.

Serr. Si una traicion cometi,
ya no havrà satisfaccion
para cobrar mi opinion:
si passo à Francia me arriesgo,
pues para què quiero el riesgo,
si quedo con la traicion?

Bern. Si, mas llevandote yo,
contará el que el caso cuente,
que al Rey fuistes obediente,
pero que à tu padre no.

Serr. Què importa, si se trocò
el Derecho Natural
por effotro accidental?
que es peor, quando lo intente,
ser con mi padre obediente,
que con mi Rey desleal.

Bern. Pobre, triste, errado, y viejo,
quando à la muerte aspiraba
para morir, esperaba
solo darte este conlejo:

mas supuesto que te dexo
armado de tu imprudencia,
me doy mi postrer sentencia,
y à morir voy de dolor;
que me dà muerte mi amor
del mal de tu inobediencia.

Mas pues à mi llanto excedo,
y voy à morir, advierte,
que he de hacerte bien en muerte,
ya que en la vida no puedo;
y quedate. *Serr.* Ya me quedo;
pero antes de tu partida,
mira tù quan mal unida
està à tu razon mi suerte,

pues

pues g
lo que
Bern. Sol
à Car
voy a
Serr. Las
estàn l
Sale Ca
Juana. D
aguar
Carlos. M
Còmo
Juana. A
à fer
de m
de tu
era D
cortè
ablan
y res
pues
quan
Carlos. V
tanta
la vi
de tu
à da
por
y à
pero
que
la v
he c
y co
have
quan
Serr. A
tan
falt
si a
Vos
bue
que
que
os
den
no
de
los

pues guardas para la muerte
lo que no hiciste en la vida.

Bern. Solo desdichas encuentro;
à Carròz mi patria, y centro,
voy à sentir tu rigor.

Serr. Las lagrimas del amor
estàn llorando àzia dentro.

Sale Carlos con una daga tràs Juana.

Juana. Detèn el brazo, Don Carlos,
aguardame, escucha, espera.

Carlos. Moriràs. *Serr.* Quèes esso, Juana?
Còmo, Don Carlos Torrellas:-

Juana. Aquel bulto, que encubierto,
à ser desenojo espera

de mis iras en tu agravio,
de tu amor en mi defenlà,
era Don Carlos mi hermano,
cortè à sus brazos las cuerdas,
ablandarle humana quise,
y resucitè la ofensa;
pues apenas se viò libre,

quando con mi daga mesma:-
Carlos. Vengar quise de mi agravio

tantas injurias, y ofensas:
la vida le vale aora
de tu crueldad la presencia:
à darla la muerte vine

por esos montes, y peñas,
y à darte la muerte à ti;
pero un consuelo me queda,
que ya que no he conseguido
la venganza à mis ofensas,
he de morir de esta vez,
y conseguirè siquiera,
haver muerto por mi honor,
quando por mataros muera.

Serr. A hombre, que por su fama
tan debtda muerte intenta,
faltàra yo à ser quien soy,
si aqui la muerte le diera.

Vos sois siempre mi enemigo;
bueno fuera, bueno fuera,
que se dixesse en el mundo,
que con ventaja tan cierta
os di muerte en la campaña;
demàs de esso, que es baxeza
no lograros una accion
de tanto valor; pues vean
los que me vieron airado,

tan no pensada fineza.

Y aunque seais mi enemigo,
hago à mi valor promessa
de ser vuestro amigo siempre:
y en parte, por Dios, quisiera,
por ser quien hace esta hazaña,
ser quien sufre vuestra afrenta.

Carlos. Vuestra amistad, Serralonga,
ni me obliga, ni grangèa;

si quedo en ella leguro,
quedo tambien con la ofensa.

Mi hermana mi honor profana,
vos manchasteis su pureza,
yo he de quedar sin la vida,
si Juana queda con ella;
y pues vos, y ella vivis,
dadme la muerte sangrienta,
pues con quedar muerto yo,
cumplirè con mi defensa.

Serr. Quedàos, con ser mi enemigo,
y buscad vos trazas nuevas,
puesto que tanto os importa,
para la venganza vuestra;
porque yo de oy mas, Don Carlos,
soy vuestro amigo por fuerza;
y para que lo veais:

Fadri de Sau.

Sale Fadri.

Fad. Què me ordenas?

Serr. Para que nadie le injurie,
lleva à Don Carlos Torrellas;
tù, Juana, à un tiempo tambien
mi padre al camino lleva:
esto ha de ser, vive Dios.

Bern. En fin, hijo, que grangèas
con favores tu enemigo,
pero tu padre con penas?

Serr. No puedo dexar el monte.

Carlos. En fin, la vida me dexas?

Serr. Tu amigo soy, y enemigo,
si mejor lo consideras,
pues dexandote la vida,
no te he quitado la afrenta.

Bern. Mira que en esta montaña
mi noble prolapia afientas.

Serr. En errando los principios,
tarde los fines aciertan.

Carlos. Pues tu enemigo he de ser.

Serr. Mas noble blason me dexas.

Bern. A quièn le podrè decir,

des-

Franco

cuo curruvito...

G. Ora

deshonrado, tu inclemencia ?
Serr. Compañeros son los males.
Carlos. Què à buscar la muerte venga,
 y me dexes con la vida ?
Serr. Si puedes, de mi te venga.
Bern. Què cruel! *Serr.* Vivo en los montes.
Fad. Què piedad! *Serr.* Tengo nobleza.
Bern. Si en la muerte no te ayudo,
 poco en la vida me queda.
Serr. En muerte lo quiera Dios,
 pues en la vida no aciertas.
Juana. En fin, dàs vida à mi hermano?
Serr. Su valor me lo agradezca.
Carlos. Sirvame el dolor de acero.
Serr. Pesame mucho que creas,
 que es tu vida mi venganza.
Bern. El Cielo tu pecho mueva.
Juana. Corrija el Cielo tus iras.
Carlos. Mitigue el Cielo mi pena.
Bern. Vamos, Juana. *Carlos.* *Fadri,* vamos.
Serr. O quien à un tiempo pudiera
 dàr el honor à Don Carlos,
 amansar esta soberbia,
 y obedecer à mi padre,
 para hacer mi fama eterna.

*** ***! *** *** *** *** *** *** *** *** ***

20
Da
9
JOHN DA
TERCERA.

Salen Serrallonga, Juana, Fadri, y otros.
Serr. Haced todos alto aqui,
 que este es, si mal no me advierte,
 del bosque el sitio mas fuerte,
 y mas oculto. *Fad.* Es así.
Serr. Midamos la grama aora,
 porque por ella esparcidos
 seremos menos sentidos, *Sientanse.*
 aub de la luz de la Aurora,
 mientras buelve Alcaravàn
 con nuevas de Barcelona,
 pues del Duque de Cardona
 tantos affombros nos dan:
 que por la vida de Juana
 (con tan justa razòn mia)
 à quien pide para el dia
 alimentos la mañana,
 que aunque mas trazas me ponga,
 es inuicil diligencia,
 que este gusto à su Excelencia

macho
cenc

14
16
14

11 le ha de eular Serrallonga:
 que aunque por tan gran Señor
 se puede solo temer,
 le ha de venir el poder
 siempre corto à mi valor.

Caminantes fuenan. Juana. Si.
Suenan dentro cencerros.
Serr. Llegan à linda ocasion.
Fad. Cargas de moneda son
 del Rey. *Serr.* Dexalas, *Fadri,*
 passar, que al nombre del Rey,
 que el Sol tocar no se atreve,
 este respeto se debe
 por natural comun ley.
 Si entre los irracionales
 al Aguila se sujetan
 las aves, y al Leon respetan
 por su Rey los animales:
 por què ha de ser en el hombre,
 siendo mas la obligacion,
 menos la veneracion
 à la sombra de este nombre?
 Mas porque de esta fineza
 alguna seña le demos,
 al *Alguacil* le tiremos,
 que es de la tropa cabeza,
 y và de sueño perdido:
 que oy he de ser su Juez,
 porque no guarde otra vez
 la hacienda del Rey dormido.

Levantase, toma el arcabuz, y dispara.
Juana. Nunca has dado testimonio
 del valor tuyo mas cierto.
Serr. Lindo gazapo le he muerto
 para que cene el Demonio.
 A cargar el pedernal
 buelvo, y à tomar tu lado
 sobre la grama del prado:
 Vienen cantando? *Juana.* Y no mal.
Serr. Oigamos: jacara es, *Recuestase.*
 si no me engaño. *Juana.* Oy estàn
 validas. *Serr.* Pobres seràn. *Cantan*
Juana. Oigamos. *Serr.* Oigamos, pues.
Cantan dentro. Grande gente manda armar
 el Virrey de Barcelona,
 para salir à buscar
 à esse bravo Serrallonga,
 un famoso Vandolero,
 que por los caminos roba,

20
14

Serr. C
y a
la c
Juana.
Cantan
20
Serr. Vi
quien
que
de ca
con
para
la vi
de ni
que e
y por
mas f
que c
Fad. Gu
que à
como
Serr. Ce
Fadri
mas y
que m
y lo
mi co
à otro
los pa
imagin
la lison
Al car. G
del Fl
contigo
Serr. Alca
que he
aguarda

y si en el campo saltèa,
los poblados no perdona.

Serr. O lo que hacen de canfarme,
y andarme quebrando à coplas
la cabeza cada dia!

Juana. Pienfan que te hacen lifonja.

Cantan. Dos mil elcudos de plata
dàn por su cabeza sola:
muchos pretenden la empresa,
pero ninguno la logra,
si no fuera un camarada,
que trae en su misma tropa,
que se le ofrece entregar
al gran Duque de Cardona,
con el come, con el bebe,
pero todo esto no importa,
que en todas partes hay Judas,
porque hay traidores en todas.

Serr. Vive Dios, si no se alarga

quien tan vil jacara entona,
que en los Infiernos havia
de cantar la postrer copla,
con el Alguacil dormido,
para que otra vez no ponga
la vil lengua en la opinion
de ninguno de mi tropa;
que esta, por vuestro valor,
y por tanta hazaña heroica,
mas seguro con vosotros,
que consigo, Serrallonga.

Rad. Guarde el que tienes el Cielo,
que à tus camaradas honras
como quien eres, al fin.

Serr. Cerrar al vulgo la boca,
Fadri de Sau, no es posible;
mas yo se de las personas
que me acompañan, quien son,
y lo que le debo à toda
mi compañía. Con esto
à otros designios se toman
los passos, y si hay alguna
imaginacion traidora,
la lifongeo, y obligo. *Sale Alcaravan.*

Al car. Gracias à toda la historia
del Flos Sanctorum, que he dado
contigo, y con mi señora.

Serr. Alcaravan, bien venido,
que hemos estado por horas
aguardando tu llegada:

que hay de nuevo en Barcelona?

Alcar. El Veguer de Vique, dicen,
que con una inmensa tropa
de Cavallos, y de Infantes,
que un bolante Esquadron forman
de dos mil hombres, te busca,
y que hasta prenderte, toma
resolucion de quemar
quanto verde Abril corona
los montes de Cataluña.

Serr. Mucho al Duque de Cardona
debo de importarle. Juana. Mas
à mi tu vida me importa.

Serr. Pues Juana, yo te asseguro,
que la venda Serrallonga
à precio de muchas vidas,
mas por tuya, que por propia.
Mira que hay mas. Alc. Que Don Carlos
Torrellas, que en la memoria

immortal guarda su agravio,
con otro Esquadron pregona,
que la sangre ha de beberte.

Serr. Solo con la menor gota
de las que encierra su pecho
creyera de su persona
mas valientes bizarrías,
hazañas mas poderosas.

Rad. Así de los enemigos,
los que son nobles blafonan.

Serr. Hay mas nuevas? Alcar. Otras traigo
que darte, que con esotras
temo mezclar. Serr. De que suerte?
que nada el pecho alborota
de Serrallonga, que tengo
por corazon una roca.

Alcar. Pues mi señor, y tu padre
Bernardo de Serrallonga,
ha quince dias que es muerto
de enfermedad de la gora,
y de sentimientos tuyos.
En Carròz, en la Parroquia
de San Juan està enterrado,
con la decencia, y la pompa
à su nobleza debida,
que à las funerales honras
asistieron quantos deudos
tienes dentro en Barcelona.

Serr. Ay padre del alma mia!
tengate Dios en su Gloria,

D

que

cuo...untamiento de Madrid

que con mil vidas quisiera
comprar la tuya, à costa
de mi sangre, y de mi alma,
que idolàtra tus memorias,
pagando la que me diste. *Llora.*



No os espante el verme aora
lleno de terneza, amigos,
que no es marmol Serrallonga;
que éstas que el valor dispensa,
y que las entrañas lloran,
no son lagrimas, son almas,
hechas de su sangre todas.

Juana. Confieso, que el sentimiento
es justo, mas de tu heroica
constancia te has de valer
en tal caso, Serrallonga.

Serr. Juana, no me consolàra
en el que ves otra cosa,
que esta belleza, que embidia
tanta cristalina antorcha;
porque he perdido en mi padre
un gran amigo, una sombra
que me amparaba, un espejo
de mis mocedades locas,
un asilo de mi vida,
un amparo en mis congojas,
de mis riesgos un escudo,
de mi sangre una memoria.
Pero en el amor confio,
que me mostro sin lisonja
siempre, aunque mis desperdicios
oy la muerte le ocasionan,
que se ha de acordar de mi
desde donde està, que sola
puede esta seguridad
alentarme en la congoja
de este bagel de mi vida,
que entre las airadas olas,
y escollòs que le amenazan,
se arriesga, si no zozobra.

Fad. Todo tu valor lo vence,
nada tu pecho alborota,
que no ha menester mas padre,
que el que te han dado tus obras.

Alcar. Ya dexè de ser traidor, *ap.*
servir à mi amo importa;
el Duque aiz que ha trazado
desposarme con la horca,
que es muger de mala vida,

y en el dia de mi boda,
yo, y mi padrino el Verdugo
hemos de hacer cabriòlas:
guarda fuera, mal por mal,
lo mejor es Serrallonga.

Tocan taxas, y clarines.
Serr. Fadri de Sau, que clarin
es este? y que caxas roncadas
son estas, que suenan lejos,
si acaso no se me antoja?

Fad. De la gente que nos busca
seràn. *Alcar.* Esto quièn lo ignora?
que caxas en Cataluña
no pueden ser otra cosa,
tocando tan de repente *tuor*
por los montes à estas horas. *Caxas.*

Juana. A tocar han buuelto: esto
và de veras, Serrallonga. *Disparan.*

Alcar. Si no, diganlo los truenos
de los arboles, que aora
luminarias van poniendo.

Juana. Bolcanes el bosque aborta.
Fad. Todo lo vienen talando,
y abrafando. *Alcar.* Aqui fue Troya.

Serr. Amigos, si el valor vuestro
de las llamas licenciosas,
y de tantos enemigos
no nos escapa con honra,
y con vida, este es el dia,
que (hablando sin ceremonia)
hemos menester las manos,
y aun si tuvieramos otras.
No hay sino apretar los puños,
pues veis que no nos importa
menos que las vidas, y almas,
si falen con la victoria.

Cada uno de por si
haga por huir aora;
y si podemos tomar
de Perpignan à Narbona
de Francia, no hay sino salto
de mata, que es linda cosa;
ò sino morir honrados,
que es mejor que no en las horcas,
dando opinion, y venganza
al Virrey de Barcelona.

Fad. Contigo hemos de morir. *Caxas.*
Juana. Otra vez al arma tocan.

Serr. Y cercando el monte, vienen

alegría y Vandos de

embistiendonos sus tropas:
ea, à quitar, compañeros,
de las charpas las pistolas,
y osar morir, ò escapar.
Dame esta mano, Belona
de Cataluña, y divide
su lazo la muerte sola.

Juana. Ni aun ella ha de dividirle,
que ha de ser eterno, contra
el tiempo, como las almas
del Cielo competidoras.

Dent. el Veg. Ellos son, mueran, ò dense
à prision. *Serr.* Con estas bocas,
que traen de plomo las lenguas,
vuestro valor les responda.

*Entranse todos três Serrallonga disparando,
y dice dentro el Veguèr.*

Veg. A ellos, y entre ellos cuenta,
Soldados, con Serrallonga,
que los demàs, muerto, ò preso,
seràn de importancia poca.

Dent. Serr. Primero os ha de costar
muchas vidas esta sola:
Fadri de Sau, aqui, aqui.

Dent. Fad. A todos juntos exorta
tu valor à tu defensa,
mas que no à la suya propia.

Veg. Soldados, que se nos huyen,
y se nos escapan. *Serr. Toma,*
Juana, esta montaña arriba
de Carròz, àzia la costa
del Mar, àzia Monferrate.

Veg. Seguid solo la persona
de Serrallonga, Soldados.

Serr. Juana, Juana.

Dent. Juana. Serrallonga,
Serrallonga.

Sale Alcaravàn con la espada desnuda.

Alcar. Vive Christo,
que no hay quien no lleve mosca
de todos los camaradas
en el alma, y en la cholla.
La plaza de Alcaravàn
por la de un conejo, ò zorra
trocarà agora, por verme
en mi madriquera à solas,
sin que el Veguèr me encontràra,
que granizando pelotas
de plomo, vienen talando

Catalan

Serrallonga

3.º

te imagen,

Sombra

subre

borra:

que herido,

podas

ahora

cuo cumstoues quantas mas,

Tiro
Caja El Catalan

que con mil vidas quisiera
comprar la tuya, à costa
de mi sangre, y de mi alma,
que idolàtra tus memorias,
pagando la que me diste. *Llora.*
No os espante el verme aora
lleno de terneza, amigos,
que no es marmol Serrallonga;
que éstas que el valor dispensa,
y que las entrañas lloran,
no son lagrimas, son almas,
hechas de su sangre todas.

Juana. Confieso, que el sentimiento
es justo, mas de tu heroica
constancia te has de valer
en tal caso, Serrallonga.

Serr. Juana, no me consolàra
en el que vès otra cosa,
que éssa belleza, que embidia
tanta cristalina antorcha;
porque he perdido en mi padre
un gran amigo, una sombra
que me amparaba, un espejo
de mis mocedades locas,
un asilo de mi vida,
un amparo en mis congojas,
de mis riesgos un escudo,
de mi sangre una memoria.
Pero en el amor confio,
que me mostrò sin lisonja
siempre, aunque mis desperdicios
oy la muerte le ocasionan,
que se ha de acordar de mi
desde donde está, que sola
puede esta seguridad
alentarme en la congoja
de esse bagel de mi vida,
que entre las airadas olas,
y escollos que le amenazan,
se arriesga, si no zozobra.

Fad. Todo tu valor lo vence,
nada tu pecho alborota,
que no ha menester mas padre,
que el que te han dado tus obra

Alcar. Ya dexè de ser traidor,
servir à mi amo importa;
el Duque diz que ha trazado
despolarme con la horca,
que es muger de mala vida,

Serrallonga,

Hunaje Serrallonga por un escollon, à
modo de sepultura.

Serr. Jesus! Jesus! *Sold.* Con la lora
se hundiò de una sepultura,
sobre donde estaba. *Veg.* Cosa
notable! *Sold.* La tierra misma
de sus delitos se affombra,
y sufrirle no ha podido.

Veg. Echemosle tierra aora
encima, para que quede
sepultado vivo. *Sold.* Sobra,
para matarle, el horror
de la sepultura propia.

Veg. Escuchad, que si no es
ilusion, juzgo que à solas,
ò con alguien que està dentro,
està hablando Serrallonga.

Abajo Serr. Tu, que el ser me diste, intentas
esta crueldad prodigiosa
con la vida que me has dado?

Abajo Bern. Esto importa.

Serr. Còmo importa?

Bern. Mas que la vida es el alma.
Veg. Conversacion espantosa!

Bern. Ello ha de ser. *Veg.* Raro caso!

Serr. Ya te obedezco. *Sold.* Por otra
puerta, que sin duda alguna,
es fuerza que corresponda
à esta boveda, parece
que suenan passos aora.

Veg. Los cabellos se me erizan
de horror: retiraos à essotra
parte, que oy todo es prodigios.

Sold. Valgame Dios, que horrorosa
es de la muerte la imagen!

Veg. Bernardo de Serrallonga
su difunto padre, es quien
habla dentro: por essotra
parte seguidme. *Todor.* Tràs ti
vamos todos. *Vanse.*

Gale Serrallonga lleno de polvo, y su padre con
Manto Capitular de Montesa, y espada,
y una luz en la mano.

Bern. Serrallonga,
tu padre soy, y viviendo
escuchaste de mi boca
consejos siempre de padre,
y muerto, me manda aora
el Cielo, para bien tuyo,

que

Escotillon, a
la loba
a,
Cofa
misma
O
entro,
ste, intentas
dado?
alma.
ro caso l
or otra
na,
van
otra
odigos.
rrorosa
al
n
s ti
Vanse.
su padre con
y espada.
que

Higuera del Catalan Serrallonga.

Acto 3.^o

Ser. Medusa

noche, de la muerte imagen,
cuya capa, cuya sombra
tantos secretos encubre
tantos delitos cubora.

tu amparo busco, que herido,
y sin aliento, tus sordas
orejas lisonjeando,
no sé. donde ponga ahora
las cansadas plantas mías,

cobardes ya, y temerosas:
y lo que mas entre tantos
sobresaltos me ha avergonzado
es haber perdido a Juana

de mis sentidos. Ahí ora,
estrella de mi albedio,
sin haber perdido toda
la vida que me ha quedado
primero, pues ella sola
es hoy alma de esta vida.

Ah! fortuna poderosa!
Contentate con mi muerte,
y no me quites la gloria
de morir entre los brazos
del dueño que el alma adora.
Pero que digo? Entre gustos

Se recrea mi memoria
cuando en el corazón siento
el peso que me deponen?

Atroces Remordimientos

ya es bien que vna voz oiga,
y me deis la recompensa
de mi vida infame y loca;

Sangre de los infelices

que hoy del alto Ser imploras
la justicia, ó la venganza,

cesa de clamar, que ahora
verteré para aplacarte

hasta la ultima gota

de la mia. Amado padre

que con palabras y obras

ultrajé, pues ya descansas
allá en las eternas Sombras
y ves mi Arrepentimiento,
tu mano consoladora
basa á entender sobre mí,
pues considerando obra
del cielo cuanto me pasa,
á quanto el Cielo disponga
no trata ya de oponerse
el infeliz Serrallonga.

} Salen el Veguer y Soldados que traen
} esposas y Cadmas.

Veg. Aquí está, lleguemos todos.

Serr. Solo soy estatua y roca.

Veg. Lleguemos.

Serr. Llegad, Llegad
que para quillos y liposas
de manos y pies, estoy
vendido que Dios me otorgue
para libertad del alma
esta prision venturosa;

[y pues mi padre me entrega
esto es lo que mas me importa

Veg. Aseguradle pues
al momento.

Serr. En buen hora

que ya amigos para mi
son las prisiones lisonjas;
Oh! con que gusto que espero
la muerte!

Yeg. Rodeadle ahora
con esa cadena el cuerpo

Lo hace

Ser. Para mi todas son joyas.

Tobado Ya está hecho lo que manda

Yeg. Caminad a Barcelona
con él ahora, Soldados.

Serr. Vamos, amigos, que toda
la prision que me dás, es
para llegar por la porta
ala ventura que aguarda
con su muerte Serrallonga.

Carcel con algunos presos, y asu tiempo
van saliendo los ligurientes.

Dentro Acayde vaya al calabozo fuente

este hidalgo que es un Marte
vandalero.

Salé Kadai

En qualquier parte
podre esperar ala muerte:
no me espanta el Calabozo
ni el inficano me dá espanto:
y aunque vendido no tanto
que dela muerte el deutoro,
ni el temor dela fortuna
han de alabarse que han hecho
en la roca de mi pecho
mudanza jamas alguna.

Entró Alcáide, Allá baxa otro con él
vandalero baladi.

El Alcaraván. Miente el Soldan y el Sofi

y el tamborlan despues de eb.

Fad. Es Alcaravan?

Alca. Quien va?

es galan, hombre, o muger.

Fad. El demonio

Alc. Es fadu?

Fad Aunque el serlo sea delito

Alca. tambien cayó en el garbido
voace?

Fad. Soy hombre y cai.

Alca. Bellaco pleto tenemos,
pienso que por no guardarnos,
en cuartos han de trocarnos
por lo que á vellon olemos.

Fad. Mas que me trueguen, despues
de muerto, en maravedis,
ó en moneda del pais

que sube mucho.
Alcar. Fadrí

siempre ostentaste valor
Pad.. Nunca conocí el temor,

ni á que sabe
Alc.. Yo sí.

Pad.. ¿Has sabido que Lucero
ha tenido, Alcaraoan
Serrallonga el Capitan
si ha quedado muerto, ó preso?
por que á sentirlo vendré
mas en ocasion tan fuerte
que mi prision, ni mi muerte.

Alcar. Bien de tu amistad lo sé:
y aqui sedrá en la plaza.

Pad.. Tomo lo vence el amor
y una voluntad prendada.

Alcar. Que prodigioso vicio
camiento de fadrí

Crudo
Cagullo

De quillos se encucha ahora!

Ped. Es musica, aunque sonora
de poco quito al oido:

Alca. Pues tu, y yo esta noche haxemos
rancho en el mio, Jadrí
que mullido se está allí
el duro hielo.

Ped. Podemos
echar menos el regalo,
siendo en tantas ocasiones
penascos nro cochones

Alca. Lo que aqui suele haber malo,
son ciertos animales
que en los que encuchan dormidos
andan muy introducidos,
rojendoles los pellejos.

Hay unas blinches molares

y unos canibes Váttones
que se comen los talones
y buelben por los pulgares.

Acemos Acader Ca, vayan por su lista
los del Calaboro fuerte.

Acav. Ya encierran los camaradas
debe haber mucha gente.

Acayde El estudiante valiente
por la sátira.

Sale Estu. La baxo
como un turco mata siete.

Acav. Poca cosa, poca cosa
Padron de verros en este.

Estu.. Mienten cuantos lo pensaren.

Acav. Esos son mis pies.

Estu.. Pueden deve
para al rancho a cada uno.

Alcar. Dicho bien, encogereme.

Dout. Alcide. El ciego que vende coplas
por cadao quatro veces

Alcar. Nunca debio ir á vistas
por que solo á ciegos puede
casarse el Demonio tantas.

Salé Ciego. Señores, que miente, miente

Alcide. Cierra el calabozo ahora,
pero aguarda no le cierras,
que hay prero muebles, y de chapa
que cubierto el rostro viene,
y del Virrey encargado

Señores allá veá un huesped.

Alcar. Venga en buen hora, que aquí
multida la cama tiene.

Entud. Valiente cadena arrastra.

Ciego. Si de oro se volbiera
del dueño fuera escote.

Pad. Si acaso, cielo, es este
Serrallonga.

Sale Serrallonga Hacia esta parte

oí tierito quiero ponerme,
ya que este obscuro teatro
de la vida, y de la muerte,
hasta que llegue, me dan
mis delirios por albergue.

Alcar. Oh Chínche
del mismo Demonio! vienes
en traje de Sabandija,
y saca-vocados eres?

Serr. Esta es voz de Alcaravan,
y lenguase juratamente;
tambien coxis mi fortuna

sin duda.

Ciudad. Que manda? fue.

Ciego. Que es eso Señor Licenciado?

Ciudad. Ciento garapa de a gema,
que a conversacion conrigo
se venia, y depefale.

Señor Vecino, que estan
mis narices aqui.

Alcar. Voace se eche
de otro lado, que ton
de Chinchon estas paredes;
no se di por entendido.

Serr. Alcaravan es a quete.

Ciego. Señor Licenciado?

Ciudad. Quien

mellama?

Ciego. El Ciego.

Ciudad. Y que quiere?

Piogo. Que pues es tan gran Poeta
mas coptas me encaviere
de Serrallonga, ese bravo
Vandolea, ese que tiene
toda Catalunya en arma
que yo dari un dobloncete
por el mero.

Ustad. No es mejor, pues
se hace mas facilmente
una Comedia.

Dad. Ni comedias, ni esas cosas
si a voacedes les parece
a menester Serrallonga

Serr. Este es fadri.

Ustad. Quien le mete
al del rincón en dibujos?

Serr. Pues quien aqui mejor puede
que el del rincón, en las cosas

de Serrallonga metense.

Fad. Vive Dios, que es Serrallonga
el que he topachado siempre.

Alcar. O no soy Alcaravan

o Serrallonga es aguste.

Alcar. Cuentenme si son servidos
tambien con los dos vocades
que somos tres.

Cuid. Poco importa
ser tres, ni cinco, ni siete.

Alcar. Si importa

Fad. E importara

mucho mas de lo que entienden.

Cieg. Muy introducidos hallo

en el calabozo fuerte
los hueyedes, sin habernos
pagado antes la patente.

Cuid. Que la paguen, o si no,

Fad. ¿Son vocades de Serrallonga parecidos?

Fad.
Cuid.
Cieg.
Cuid.
Serr.

ventana.

Cuey. Agua va...

Bravo por Dios!

Está Bravo! bravo!

vienen todos

Serr. No quisiera que volbiese
la zisa en rabia.

Estad.. Sin dudas
esta loco.

Serr. tantas veces
me pueden hacer el ton
que salte de aqui, y veniente
con alguna carquetada
que amari de anno le acete
las muelas, y las narices.

Estad. Pocos hacen lo que ofrecen.

Serr. Mas que me he de levantar?

Est. Cuerdo de Dios, no se puede
mover de espaldas, y yegaros
y una cadena, y puetende

darnos a tragar garapón.
Serr. Pues para que tengo dientes
unas, ligado, y un alma
de cincuenta vicanderverjes?
Vive Dios, que han de saltar
de los rachos a puñetas
bocados, y bofetadas
los gallinas. emprende cantadas

Fad. Aquí tienes
quien le ve otra vez Contigo.

Conto. Hombre del Demonio teñe;
un rayo se ha deratado!

Ciego. Ay mis narices!

Ciego. Ay mis piernas!

Dtro. Alcide. ¿Quien es Serrallonga? es el
hucenpe que vino esta noche?
Serr. ¿Quien?

y yo soy: que es lo que quieres?

Alcaide Es menester acá fuera.

Serr. Vamos

Dó el Señor Alcaide quiere,
que de mi pecho al escallo
no le espantan los vaivenes

Del tiempo ni la fortuna
ni todo el mal de la muerte.

Alcar. Kadri, vamos tras él.

Tod. Vamos

que del Calabozo fuerte
dan libertad con el día

Alc. Por mal de alguno amance.

Serr. Podría ser que sea por bien
pues así el cielo lo quixere. †

A la salida de
Tommaso sigue la Comedia

Descifremos este encanto
tan difícil de entenderse,
que todos le rehusamos,
y à èl caminamos siempre.
Y este relox de la vida,
que por momentos fallece,
la postrer hora señale,
antes que se desconcierte.

Serr. Conmigo estos versos hablan.

Estud. Arrullóse este valiente
con la musica. *Serr.* La cuna
puede ser que me aproveche
para romper las costillas
à algun hablador, que quiere,
que yo le despache el alma
del calabozo à las veinte.

Emb. Bravo, por Dios! *Mon.* Bravo!

Estud. Bravo! *Rienfe todos.*

Serr. No quisiera que bolviessse
la rifa en rabia. *Estud.* Sin duda
està loco. *Serr.* Tantas veces
me pueden hacer el son,
que salte de aqui, y rebiente
con alguna caquetada,
que à mas de uno le cueste
las muelas, y las narices.

Repres. Pocos hacen lo que ofrecen.

Serr. Mas que me he de levantar?

Estud. Cuerpo de Dios, no se puede
mover de esposas, y grillos,
y una cadena, y pretende
darnos à tragar gazapos?

Serr. Pues para què tengo dientes,
uñas, higado, y un alma
de cincuenta Escanderbeyes?
Vive Dios, que han de saltar
de los ranchos à puñetes,
bocados, y bofetadas,
los gallinas. *Levantase.*

Fad. Aqui tienes
quien se vè otra vez contigo.

Alcar. Y yo, aunque canto falsetes,
no harè compañero falso.

*Arrojase con ellos à puñadas con las esposas,
rebuelve el calabozo, y sale el Alcayde con
baston, y luz, y apartalos, y Serrallon-
ga se retira à un lado.*

Repres. Hombre del demonio, tente;

un rayo se ha delatado.

Moned. Ay mi nariz!

Embust. Ay mis sienes!

Estud. Ay mi brazo! *Cieg.* Ay mi costilla!

el calabozo se viene
otra vez abaxo. *Alcayd.* Fuera.

Serr. El señor Alcayde llegue,
que yo me reportaré;
y estos gallinas le deben
mas de lo que piensa. *Alcayd.* Quièn
es Serrallonga? es el huésped,
que vino esta noche? *Serr.* Quièn?
yo soy; què es lo que le quiere?

Alcayd. Es menester acà fuera.

Veje. Que Serrallonga es aqueste?
siempre lo temí yo. *Serr.* Vamos
de el señor Alcayde quiere,
que de mi pecho al escollo
no le espantan los baibenes
del tiempo, ni la fortuna,
ni todo el mal de la muerte.

Alcar. Fadri, vamos tràs èl. *Fad.* Vamos
que del calabozo fuerte
dàn libertad con el dia.

Alcayd. Por mal de alguno amanéce.

Serr. Podrà ser que sea por bien. *Fanse.*

Repres. Esto à ponerle me huele
en la Capilla. *Moned.* Querrà
despacharle brevemente
el de Cardona, que tuvo
de matarle, ù de prenderle
siempre gana. *Embust.* El es bizarro
Catalàn. *Estud.* Nadie me tiene
mas embidiofo en el mundo.

Veje. Pues yo harè con èl, que trueque
con el señor Licenciado
su plaza. *Estud.* El valor no puede
trucar con nadie. *Ciego.* A elcuchar
vamos la sentència. *Estud.* Fuerte
ocasion! vamos: no he visto
jamàs hombre mas valiente.

Ciego. Yo le darè para guantes,
si el de la satira quiere
la relación escribirme.

Estud. Vamos, y el cuidado dexa
à mi pluma, que he de hacer
que de ella Virgilio tiembre.

Ciego. Es Poeta? *Estud.* Y de los cultos,
que

Se Alca. Quien en el calabozo?

El Catalan Serrallonga,

que lo que escriben no entiendea
ellos, ni el mismo demonio.
Ciego. Serà la obra eloquente:
vaya un Villancico al cabo,
si à vueffarced le parece,
contra los moños. *Estud.* Pondrás
de veinte y cinco alfileres. *Vanse.*

Sale Juana hablando desde dentro.

Juana. Afuera, apartad, dexadme
entrar, que donde muriere
Serrallonga, ha de morir
quien sin el vivir no puede.

Perdida de el hasta aora
me escondiò una gruta verde
de essa montaña, que al Sol
en plata el oro le bebe:
y sabiendo que venia
preso, amor me trae à verle,
y à pagarle con la vida
lo que la vida le debe.

Mi vida busco, aunque no,
mal dixè, busco mi muerte,
que no es amor verdadero,
amor que los riesgos teme.

Salen Serrallonga, y el Alcayde.

Serr. Obedezco la sentencia,
y voy à morir alegre.

Alcayd. No se ha visto mas constante
corazon. Serr. Dònde pretende
llevarme el señor Alcayde
aora? Alcayd. Fuerza es que os dexè
en la Capilla. Serr. Venid,
y este duro amago llegue,
que tanto le rehusamos,
y à el caminamos siempre.

Probemos esta bebida,
que amarga à todos parece,
cuyos presagios, y anuncios
tantos dias ha que vienen;
y este relox de la vida,
que por momentos fallece,
la postrer hora señale,
antes que se desconciete:

Juana està aqui. *Juana.* Serrallonga
es el que miro presente,
si el deseo no me engaña.

Serr. O, si pudiera, sin verme,
passar! *Juana.* A què aguardo? dame

ellos brazos. *Serr.* Juana, cence,
que este es otro tiempo ya,
otro nuevo mundo es este;
no porque en esta oçasion
dexarè de agradecerte
amor tan nunca vencido;
mas porque son diferentes
las finezas de la vida,
de las veras de la muerte:
esto pide otro language
del que se acostumbra siempre,
otro sèr nuevo, otro estilo.

Juana. Còmo?

Serr. Escucha atentamente:

Juana, yo voy à morir,
y aora no es menester
màs, que enseñarme à vencer
los peligros del vivir:
aprender à desmentir
lo que en la vida enamora,
es lo que pretendo aora;
que muriendo de esta suerte,
nunca quedarà la muerte
de alma, y vida vencedora.
Ea oçasion, que llegada,
tan facil la confidero,
la vida del alma quiero,
no del cuerpo, que no es nada:
para hacer esta jornada,
tan à la ligera he de ir,
que no me pueda impedir
entre humanos embarazos;
mira, si me echas los brazos,
còmo tengo de partir?

Bien es justo, que primero
que cumpla, el Cielo me allana,
con lo que te debo, Juana,
por Christiano, y Cavallero:
hacerte mi esposa quiero;
y aunque à otras de acero estoy
rendido, y sin manos oy,
pues para la mortal calma
de manos p esume el alma,
las dos del alma te doy.
Con esto, à Dios, que me espera
el Alcayde, quien me avisa,
que me està llamando aprisa
la ley de morir severa:

de-

A. Ora

debate yo, por postrera,
una fineza Española,
de tantas, como acrifola
en mi pecho, que es no llorar;
porque me puedo anegar
en una lagrima sola.

Juana. Aunque pidiendome estás
cosas que no pueden ser,
oy te pienso obedecer
en imposibles no mas:
Jy bien, que con esto me dás
para morir ocasion,
que las lagrimas, que al són
del pesar salen del centro,
se bolveràn azia dentro
à anegarme el corazon:

No mas el alma que te he dado,
que seguir la tuya intenta,
de la espantosa tormenta
del corazon saldrà à nado:
que como las ha juntado
amor en lazo tan fuerte,
así en la postrera suerte
no hay poder que las divida,
que son fueros, que à la vida
jurò guardarle la muerte.

Serr. No me enternezcas, muger,
que ya conozco tu amor,
quando he de ostentar valor,
lagrimas no he meneste;
Jy esto ha de ser. *Juana.* Si ha de ser,
confiuele el Cielo à los dos.

Serr. Ya voy, Alcayde, con vos.
Alcayd. Qué valor!

Juana. Yo voy sin vida.

Serr. A Dios, esposa querida.

Juana. Esposo del alma, à Dios.

*Vanse cada uno por su puerta, y sale el
Duque de Cardona con acom-
pañamiento.*

Criad. Solo al Duque de Cardona
publica à voces el Pueblo,
que deberá Cataluña
de los vandos el sosiego
de los Caderes, y Narros,
tan contrarios, y sangrientos,
como la seguridad
de sus caminos. *Duq.* Yo espero,

que con la cabeza sola,
que mando quitar del cuello
oy à Serrallonga, todo
tenga venturoso efecto,
y que es el mayor servicio
que à Dios, y à mi Rey he hecho.

Criad. Nunca Vucelelencia falta
à la sangre, que le dieron
tan altos Progenitores.

Duq. Por Barcelona pretendo
salir en público oy,
para asegurar con esto
de la justicia que hago
la execucion, y el respeto.

Criad. Ha sido razon de estado
de la prudencia, que vemos
en Vucelelencia, señor.

Duq. Todo importa al buen gobierno.

A Doña Juana Torrellas
he puesto en un Monasterio,
despues que con Serrallonga
se celebrò el casamiento,
para morir. *Criad.* Esso ha sido
de todo el colmo postrero,
y lo que mas la importaba.

Duq. A los demàs Vandoleros,
que son muchos en prison,
echar à Galeras pienso:
que el Marques de Villa-Franca
tiene orden para esto mesmo,
para todos los Virreyes
de su Magestad, Decreto
en que le servimos todos.

Sale Don Carlos con luto.

Carl. A besar la mano llego
à Vucelelencia, por tantas
mercedes como me ha hecho
en aquesta ocasion. *Duq.* Si,
Don Carlos, todo lo debo
à vuestra sangre; y el luto,
que en vos nuevamente veo,
me ha parecido fineza
de tan grande Cavallero.

Carl. Serrallonga lo es tan grande,
que haviendome satisfecho,
es fuerza mostrar así
de su muerte el sentimiento.

Duq. De vuestras obligaciones

siem-

siempre, Don Carlos, lo creo.

Carl. Con el muerto, y el rendido ninguna ley guarda el duelo.

Dug. Y en què estado haveis dexado el de Serrallonga? *Carl.* Entiendo, que ya en el suplicio havrà tambien satisfecho al Cielo lo que debe, y yo he venido de haverle visto tan tierno, despues de haverme pedido perdon con tantos extremos, y haverse echado à besarme los pies, que esto propio ha hecho con otros muchos, que toda la demostracion de deudo, y de amigo, he de afectar en su muerte, donde puedo decir, que mayor valor de Christiano, y Cavallero, no se ha visto en los anales de la fortuna, y el tiempo; porque desde que salio de la Carcel, hasta el puesto del suplicio, que de todos sus naufragios llamò puerto, no se viò mayor constancia, ni semblante mas severo.

Dug. --- Catalanes, del delito ya veis los ciertos efectos, con la virtud de una dicha. **F I N.** sin ella, todos son vidergar. *Fin*

en hombre mortal: en fin, por cosa asentada tengo, segun la Fè, que pisando està inmortales luceros.

Dug. Su fè, su muerte, y valor me dãn de verle deleo.

Descubrese un cadaballo con luto, y dos blandones con banderas encendidas, el cuerpo sin cabeza corriendo sangye, y el tronco con capuz, y la cabeza de por si.

Carl. Llegar puede Vucelencia, que aun estando sin el cuerpo la cabeza, està mostrando un nunca vencido esfuerzo.

Dug. Tan vivo està, que al semblante, segun se muestra severo, no parece que han llegado las nuevas de que està muerto.

Carl. De esta suerte Serrallonga el Catalan Vandolero sin ha tenido, y Luis Velez, por mi, Senado discreto, os pide, con los demàs, sacrificandoos deseos, como perdon de las faltas, victores de los aciertos.

*Excesel fin a los malos
son los hombres de englo.*

Con Licència, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes

Titulos. Año 1779.

l,

valor

uto, y dos
s, el cuer-
y el tron-
za de

ia,
uerpo
o.
semblante,

do
uerto,
onga

elez,

s,

*lo malo
es ejemplo*

Joseph,
, junto
de se

los
los
los
los
los
los
los
los
los
los

